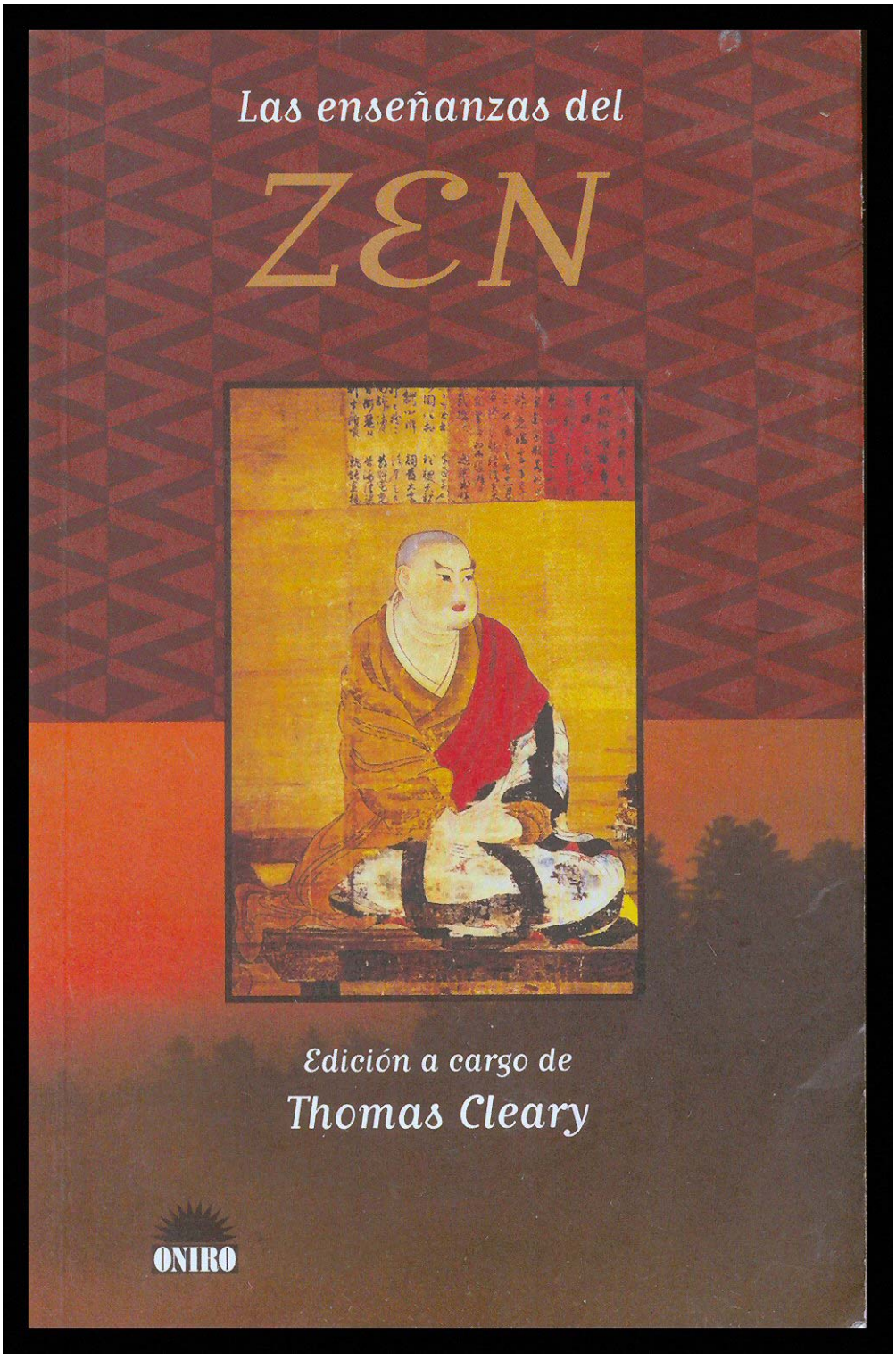
LAS ENSEÑANZAS DEL ZEN
VARIOS AUTORES



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

E L
V I A J E
I N T E R I O R

Las enseñanzas del

ZEN

Edición a cargo de
Thomas Cleary

Introducción

El budismo zen surgió en China hace quince siglos aproximadamente, y acabó convirtiéndose en uno de los movimientos espirituales más dinámicos de Asia durante más de mil años.

Después de experimentar el budismo a través de generaciones, los maestros zen descubrieron que la Iluminación no podía alcanzarse simplemente a través de un dogma, o llevando a cabo mecánicamente unos sistemas de prácticas fijos.

Al volver a la fuente del budismo experimentando la Iluminación personalmente, las enseñanzas zen enfatizaron la liberación de las sutiles capacidades mentales frente a la esclavitud de los condicionados hábitos mentales y las burdas tendencias psicológicas.

La presentación religiosa convencional ha exteriorizado las enseñanzas budistas en forma de mitos, doctrina y ritual. Los maestros zen interiorizaron las enseñanzas budistas en forma de alegorías de percepciones, prácticas y experiencias de principios metafísicos, actitudes mentales, procesos psicológicos, estados psíquicos y capacidades espirituales.

Al proyectar esta interpretación del budismo, los maestros zen no estaban haciendo ninguna innovación por el hecho de haberse concentrado en unas determinadas enseñanzas esenciales de las escrituras budistas. Incluso el distintivo de la enseñanza zen, «la mente es Buda», no es invención suya, sino que procede de las escrituras.

A pesar de haber sido calificados de iconoclastas, los maestros zen no se han opuesto nunca a la práctica de la religión convencional, excepto en los casos en que la obsesión por el formalismo, el dogma y el ritual impedían la experiencia espiritual de la Verdad sin forma. A un nivel más profundo, los maestros zen deseaban restablecer y expresar el vivo significado de la religión y la filosofía; las enseñanzas zen eran «estudiar el mundo vivo, no el muerto». El zen, en este sentido, no sólo hizo renacer el budismo, sino que también revitalizó el taoísmo, el confucianismo, el sintoísmo y el chamanismo poniendo de manifiesto sus dimensiones espirituales más elevadas.

El enfoque esencialista del zen al presentar de modo práctico las alegorías clásicas y los principios del budismo se ilustra con incomparable claridad y sencillez en el gran maestro Bankei (1622-1693), el cual, a pesar de haber estudiado tanto con maestros chinos como japoneses, aseguró haber redescubierto la realidad espiritual del zen a través de su propia experiencia:

Si retrocedemos al pasado, descubrimos que las personas al nacer no albergan pensamientos de alegría, tristeza, odio ni amargura. ¿Acaso no permanecen en el estado de la mente búdica heredado de los padres? Es después de nacer que la inteligencia se desarrolla, y las personas adquieren los malos hábitos de otras al verlas y escucharlas. A medida que crecen, crean sus propios hábitos mentales, e influenciados por su tendencioso engreimiento convierten la mente búdica en un monstruo.

Las personas nacen con la mente búdica original, pero su engreimiento hace que quieran actuar a su manera, discutiendo y perdiendo los estribos y, sin embargo, afirman que es la testarudez de los demás lo que les irrita. Fijándose en lo que los otros dicen, convierten la extraordinaria y genuina mente búdica en un monstruo, reflexionando sobre cosas inútiles, repitiendo los mismos pensamientos sin cesar. Son tan estúpidos que no quieren cambiar, aunque sepan que su comportamiento resulta siempre inútil. La estupidez es la causa de la animalidad, así que en su interior cambian esta extraordinaria y genuina mente búdica por un dechado de animalidad.

Todo el mundo es inteligente, pero su falta de comprensión hace que convierta la mente búdica en todo tipo de cosas: en un espíritu ávido, en un monstruo, o en un animal. Una vez

convertido en animal, aunque oigas la Verdad no podrás escucharla, y aunque la escuches, no podrás retener cuanto has escuchado.

Yendo de un estado infernal a otro, de un estado de animalidad a otro, de un estado fantasmal a otro, de una oscuridad a otra, sumido en un interminable círculo vicioso, experimentarás un infinito sufrimiento por todas las acciones negativas que has cometido, y este círculo nunca llegará a quebrarse.

Una vez extraviado, esto puede ocurrirle a cualquiera. Así que comprende la importancia de no convertir la mente búdica en otra cosa.

Tan pronto como le apegas a un pensamiento, te conviertes en un común mortal. La ignorancia se crea de ese modo. Si cuando te enfrentas a algo te aferras a ello, tu mente búdica se convierte en un monstruo; es tu propio engreimiento, tu ego, lo que te hace extraviar.

Sea lo que sea a lo que te enfrentes, deja que se manifieste. No te apegues ni lo rechaces, bastará que permanezcas en el estado de la mente búdica sin transformarlo en ninguna otra cosa, de ese modo no crearás ignorancia. Esto es morar constantemente en la mente búdica original.

Todos cometen el error de suponer que la ignorancia causada por el deseo egoísta y los hábitos mentales es innata, así que son incapaces de evitar la confusión.

Escuchando a las personas que vienen a visitarme, he descubierto que todas cometen el mismo error, convierten la mente búdica en pensamientos, e incapaces de detenerse, acumulan un pensamiento tras otro, desarrollando unos hábitos mentales muy arraigados, y luego creen que son innatos e inalterables.

Es de suma importancia que lo comprendas. Una vez te dejas arrastrar inconscientemente por la ignorancia, si el estado de tu mente degenera y fluyes hacia abajo como el arroyo de un valle que acaba en una cascada, una vez has caído en los círculos viciosos, es imposible retroceder.

Supón de nuevo que has desarrollado unos hábitos mentales basados en deseos egoístas. Cuando la gente critica aquello que conviene a tu mentalidad egoísta, te enfadas y te pones a la defensiva, porque después de todo, es una conducta incorrecta que tú racionalizas como buena. Pero cuando alaban aquello que no se ajusta a tu mentalidad egoísta, lo rechazas, aunque sea correcto, porque lo interpretas como malo.

Todo es así. La ignorancia puede hacer que un defecto parezca una virtud. Cuando has caído en la ignorancia, experimentas toda clase de cambios, cada vez degeneras más y más, hasta que acabas en el infierno, con muy pocas oportunidades de lograr recuperar la humanidad.

Lo más importante es no ser egocéntrico; si lo consigues permanecerás siempre, de modo espontáneo, en el estado de la mente búdica.

Desear como mínimo ser tan bueno como los demás en todo es lo peor que puedes hacer. Este deseo se denomina orgullo egotista. Mientras no desees ser superior a los demás, tampoco serás inferior a ellos.

Si las personas nos tratan mal es por nuestro orgullo. Pero si consideramos que los demás nos han tratado mal por nuestros defectos y hacemos un examen de nosotros mismos, no encontraremos en todo el mundo ni una sola mala persona.

Los pensamientos airados transforman la mente búdica en un monstruo. Pero tanto la ira como el gozo, al ser emociones egoístas, empañan y confunden la luminosa mente búdica haciéndola girar en círculos viciosos. Si se carece de subjetiva parcialidad, la mente búdica permanece en su estado original, sin girar en círculos viciosos. Todo el mundo debería comprenderlo.

Las siguientes páginas contienen las enseñanzas esenciales del zen, tratan sobre la posibilidad que todos tenemos de alcanzar la mente búdica original. Dichas enseñanzas han

sido seleccionadas del copioso canon zen gracias a su accesibilidad, claridad y, ante todo, por su eficacia práctica al fomentar la concentración y la percepción del zen. Ésta es la orientación zen ofrecida por los maestros de una época que supera el milenio.

El monarca de la mente

Observa al vacío monarca de la mente; misterioso, sutil, insondable, carente de forma y de sustancia y, sin embargo, con gran poder espiritual, capaz de extinguir mil problemas y de perfeccionar diez mil virtudes. Aunque vacío en esencia, puede ser un guía. Si lo observas no tiene forma; si lo llamas, tiene una voz. Actúa como un gran líder espiritual; como una disciplina mental que transmite las escrituras.

De manera parecida a la sal en el agua, como la sustancia adhesiva del color, no cabe duda de que está allí, aunque no puedas ver su forma; así es el monarca de la mente; morando en el interior del cuerpo y saliendo y entrando a través de los sentidos responde libremente a los seres según sus diferentes estados, sin nada que se lo impida, triunfando en todo cuanto lleva a cabo.

Cuando comprendes lo fundamental, percibes la mente; cuando percibes la mente, ves a Buda. La mente es Buda y Buda es la mente. Al ser consciente de la mente búdica, la mente búdica es consciente de Buda. Si quieres realizarte pronto, disciplina tu mente, regúlate a ti mismo. Una vez purificados los hábitos y la mente, la mente misma es Buda; no existe otro Buda que el monarca de la mente.

Si quieres alcanzar la Budeidad, no permitas que nada te oscurezca. Aunque la esencia de la mente sea el vacío, la sustancia de la codicia y de la ira tiene solidez. Para entrar por la puerta que conduce a la fuente, siéntate con el cuerpo erguido y sé Buda. Una vez alcanzada la otra orilla, obtendrás las perfecciones.

Si buscas el camino, observa tu propia mente. Al hacerlo descubrirás que Buda está dentro de ti, y dejarás de buscarlo fuera, la mente es Buda, y Buda es la mente. Si tu mente es clara, percibes a Buda y comprendes la mente que percibe. La mente no está separada de Buda y Buda no está separado de la mente. A no ser por Buda, todo sería insondable; nada se podría comprender.

Si te apegas a la vacuidad, y permaneces en la quietud, fluctuarás hasta llegar a hundirte: la mente de los budas y bodisatvas no permanece en este estado. Las personas elevadas que han conseguido aclarar su mente comprenden este místico mensaje; al sublimar el cuerpo y la mente de modo natural, sus acciones se vuelven inmutables. De ahí que el sabio libere su mente para que sea libre e independiente.

No digas que el monarca de la mente carece de naturaleza esencial; de hecho, puede hacer que el cuerpo físico lleve a cabo acciones incorrectas o correctas. No es ni el ser ni el no-ser, se oculta y manifiesta con absoluta libertad. Aunque la mente en esencia sea vacía, puede ser vulgar o santa: por lo tanto te animo a que la cuides con gran esmero, un momento de extravío y puedes volver a fluctuar y hundirte.

El conocimiento de la pura y clara mente es equiparable al valor del amarillo oro para el mundo; todo el tesoro espiritual de sabiduría está en el cuerpo y en la mente. El tesoro espiritual no-creado no es ni superficial ni profundo. Los budas y bodisatvas comprendieron esta mente primordial; para los que tienen la suerte de encontrarla, no pertenece al pasado, ni al futuro, ni al presente.

Fu Shan-hui (487-569)

Cinco diferentes métodos de meditación

Debes conocer la esencia de la mente. Su intrínseca esencia es la pura claridad. Esencialmente es la misma que un buda. Debes conocer las funciones de la mente. Sus funciones producen el tesoro de las enseñanzas. Cuando su actividad es siempre silenciosa, las miríadas de ilusiones se convierten en vacuidad.

Constantemente sé consciente, sin cesar. Cuando la mente es consciente, percibe la vacuidad de las cosas. Constantemente considera tu cuerpo como vacío y sereno, tanto en el interior como en el exterior. Sumerge el cuerpo en el reino de la realidad, allí donde nunca ha existido obstrucción alguna.

Mantén la unidad, sin alterarla. Si el estudiante permanece en este estado, en la actividad o en la quietud, será capaz de percibir la naturaleza búdica con toda claridad.

Tao-hsin (580-651)

Deja la mente en libertad

Se ha formulado la pregunta: «Los que inician el camino, ¿cómo deben aplicar sus mentes?». Todas las cosas, en su esencia, son no-creadas e imperecederas. Deja que tu mente sea libre; no tienes por qué refrenarla.

Percibe y escucha directamente; ven y ve directamente. Cuando debas ir, ve; cuando debas permanecer, quédate.

Éste es el auténtico camino. Una escritura dice: «La existencia condicional es el asiento de la Iluminación, siempre que conozcas cómo es en realidad».

Niu-t'ou Hui-chung (683-769)

Sin ninguna técnica

Se ha formulado la pregunta: «Si alguien desea ahora practicar el camino, ¿qué técnica debe seguir para alcanzar la liberación?».

Las personas que perciben la Budeidad alcanzan el origen de la mente al instante, sin ninguna técnica. Cuando percibes con claridad la naturaleza búdica, esta misma mente es Buda, porque no es ni ilusoria ni real. Una escritura dice: «Abandona cualquier método, simplemente comprende el inigualable camino».

Hui-chung

La mente normal es el camino

E1 camino no requiere ningún tipo de práctica, simplemente no lo llenes de ignorancia. ¿Qué es la ignorancia? Mientras tengas una mente fluctuante, con tendencias artificiales o compulsivas, todo eso es ignorancia.

Si quieres comprender el camino directamente, la mente normal es el camino. La mente normal está libre de artificiosidad: se halla más allá de lo correcto o incorrecto, el apego o el

rechazo, la extinción o la permanencia, la banalidad o la santidad. Una escritura dice: «La conducta de los seres iluminados no es la misma que la de la gente común o la de los santos».

En este preciso instante, estés andando, de pie, sentado, reclinado, afrontando situaciones o tratando con la gente, todo es el camino. El camino es el reino de la realidad. A pesar de las innumerables e inconcebibles funciones existentes, ninguna está más allá del reino de la realidad. Si no fuera así, ¿cómo podríamos hablar de la enseñanza de la mente original? ¿Cómo podríamos hablar de la inagotable lámpara?

Todos los fenómenos son fenómenos mentales; todos los nombres son denominaciones mentales. Todos los fenómenos surgen de la mente; la mente es la raíz de todos los fenómenos. Una escritura dice: «Cuando aumenta ni disminuye. Puede ser grande o pequeño, cuadrado o redondo; se manifiesta en formas visibles en concordancia con las cosas y los seres, como la Luna reflejándose en el agua. Su efusiva función no echa raíces: no agota la acción deliberada ni permanece en la no-acción. La acción deliberada es una función de la no-artificialidad; la no-artificialidad es la base de la acción deliberada. De aquel que no se apega a la base, se dice que es independiente, semejante al espacio.

En cuanto al significado del nacimiento y de la muerte de la mente, y de su auténtica vacuidad, es como un claro espejo que refleja las imágenes: la mente es el espejo y los fenómenos las imágenes. Cuando la mente se apega a los fenómenos, se involucra en las causas y condiciones externas, originando el nacimiento y la muerte de la mente. Cuando no se apega a los fenómenos permanece en la auténtica vacuidad de la mente.

Los seguidores escuchan que es posible llegar a percibir la naturaleza búdica; los seres iluminados ven la naturaleza búdica con sus propios ojos. Cuando alcanzas la no-dualidad, los términos son los mismos, en esencia no se diferencian, aunque tengan diferentes usos. Lo que en un estado de ignorancia se denomina consciencia, en un estado de Iluminación es llamado conocimiento; seguir el principio se denomina Iluminación, seguir las cosas se denomina ignorancia.

Vivir en la ignorancia es dejar de percibir la mente original. Estar iluminado significa alcanzar la mente original. Una vez iluminado, conservas este estado para siempre, sin caer nunca más en la ignorancia. Es como cuando sale el Sol, no se mezcla con la oscuridad; cuando emerge la luz solar del conocimiento y de la sabiduría, no puede subsistir la oscuridad de las aflicciones.

Cuando comprendes la mente y los objetos, las vanas ideas dejan de surgir. Cuando las vanas ideas dejan de surgir, reconoces lo no-creado. Posees lo esencial, ya no necesitas cultivar el camino ni sentarte a meditar. Dejar de cultivarlo y de meditar es la pura meditación de aquellos que han realizado la vacuidad.

Ahora bien, si verdaderamente comprendes este principio, con precisión, y en lugar de fabricar acciones vives una existencia según tu destino, satisfaciendo tus mínimas necesidades estés donde estés, disciplinando tu conducta cada vez más y acumulando acciones puras, mientras puedas continuar de ese modo, ¿por qué preocuparte por no haber alcanzado todavía el conocimiento?

Ma-tsu (709-788)

El cuerpo de la realidad

La esencia de la mente no tiene forma; esto, en sí mismo, es el cuerpo sutil de la realidad. La esencia de la mente es intrínsecamente vacía; esto, en sí mismo, es el cuerpo infinito del espacio. La ejecución de toda la serie de prácticas es el cuerpo de la realidad de

las virtudes. El cuerpo de la realidad es la raíz de las miríadas de manifestaciones, las cuales reciben diferentes nombres, según las situaciones. Sus conocimientos y funciones son infinitos; éste es el inagotable tesoro.

Ta-chu (siglo VIII)

Llega a la raíz

Cada persona debería aclarar su propia mente, yendo a la raíz en vez de perseguir las ramas. Basta con llegar a la raíz para que las ramas vengan por sí solas. Si quieres llegar a la raíz, debes conocer tu mente. La mente es fundamentalmente la raíz de todos los fenómenos mundanos y supramundanos. Mientras la mente no se obsesione con la dualidad de lo bueno y lo malo, comprobarás que todas las cosas son esencialmente esto.

Ta-mei (hacia 805)

Las enseñanzas verbales

Todas las enseñanzas verbales sirven para curar enfermedades. Al haber diferentes clases de enfermedades, también hay distintos remedios. De ahí que algunas veces se diga que Buda existe, y otras que no existe.

Las palabras verdaderas son aquellas que curan la enfermedad; si el remedio consigue curar, las palabras son verdaderas. Si no consigue curar la enfermedad, las palabras son falsas.

Las palabras verdaderas son falsas si crean conceptos. Las palabras falsas son verdaderas si disuelven la confusión de los seres sensibles. Puesto que la enfermedad es irreal, sólo existe una medicina irreal para curarla.

Pai-chang (720-814)

Los criterios internos y externos

Aferrarse a la idea de que uno mismo es Buda, el zen o el camino, considerándolo de ese modo, se conoce como aferrarse a un criterio interior. Opinar que la realización se alcanza a través de causas y condiciones, de la práctica y la comprensión, se conoce por criterio exterior. El maestro Pao-chip dijo: «Tanto el criterio interior como el exterior son falsos».

Pai-chang

La búsqueda

Un buda es alguien que no busca. Si buscas algo, te alejas de ello. El principio es el principio de no buscar; cuando buscas algo, lo pierdes.

Si te apegas a la idea de no buscar, es lo mismo que buscar. Si te aferras a la idea de no esforzarte por algo, es lo mismo que esforzarte.

De ahí que la escritura del Diamante diga: «No te apegues a la verdad, no te apegues a la falsedad, ni tampoco te apegues a lo que carece de falsedad».

Dice también: «La verdad que hallan los budas está ausente de realidad o de irrealidad».

Pai-chang

La liberación en cualquier lugar

No persigas a Buda, ni las enseñanzas, ni una comunidad. No persigas virtud, conocimiento, comprensión intelectual o cosas similares. Cuando ceses de abrigar sentimientos de confusión o de pureza, no te aferres a ese no buscar ni consideres que es lo correcto. No mores en ese punto final, ni ansíes alcanzar los cielos o sientas temor por los infiernos. Cuando la esclavitud o la libertad dejan de importarte, esto se llama la liberación de la mente y del cuerpo en cualquier lugar.

Pai-chang

Un método para el despertar

En primer lugar deja a un lado todos los asuntos y preocupaciones; no recuerdes o rememores nada, sea bueno o malo, mundano o trascendental. No te dejes llevar por los pensamientos. No te apegues al cuerpo o a la mente, déjalos en libertad.

Cuando la mente es como un trozo de madera o una piedra, cuando no intentas explicar nada y la mente no se dirige a ningún lugar, es como si la base de la mente se convirtiera en el espacio, en el cual el sol de la sabiduría aparece de modo natural. Es como si las nubes dejaran un claro y apareciera el Sol.

Pon fin a los vínculos que te encadenan, a los sentimientos de codicia, odio, apego, confusión o pureza, acaba con ellos. Manténte imperturbable ante los deseos internos y a las influencias externas, sin permitir que la percepción y la cognición sean un obstáculo, sin dejarte confundir por nada, dotado de modo natural con todas las virtudes y el inconcebible uso de las capacidades espirituales, esto es ser alguien libre.

Cuando tu mente está más allá de la agitación o la serenidad en presencia de cuanto la rodea, sin concentrarse ni distraerse, percibiendo cualquier sonido o forma sin apego u obstrucción, a esto se llama ser un caminante.

No caer en la dualidad de lo bueno o lo malo, lo correcto o lo incorrecto, no aferrarse a nada ni rechazar nada, se llama ser miembro de la gran caravana.

No estar esclavizado por lo bueno o lo malo, la vacuidad o la existencia, la confusión o la pureza, el esfuerzo o el desinterés, la mundanidad o la trascendencia, la virtud o el conocimiento, se llama sabiduría iluminada.

Una vez la afirmación y la negación, el deseo y la aversión, la aprobación y la desaprobación y toda la diversidad de opiniones y sentimientos cesan de surgir y no

consiguen atarte, serás libre, dondequiera que estés. Serás un bodisatva en el momento de la inspiración, cuando asciende al estado de la Budeidad.

Pai-chang

Esa caudalosa luz

Tu atesoras un bien espiritual: no se trata de algo que puedas hacer, ni tampoco describir. En tu ser no está Buda, ni el nirvana, ni un camino que practicar, ni una doctrina que actualizar. El camino no está en la existencia o en la no-existencia. Entonces ¿qué método debería uno practicar? Esa caudalosa luz, dondequiera que estés, en cualquier situación, es el gran camino.

Tan-hsia (739-824)

La comprensión mística

La comprensión mística de la verdad no es la percepción o la cognición. De ahí que se afirme que puedes alcanzar la fuente original aquietando la mente, por eso se llama el estado iluminado del ser en su estado original, la independiente y suprema liberación.

Nan-ch'uan (748-834)

La verdad absoluta

El cuerpo de la verdad es no-creado; es imposible de clasificar. La verdad es inquebrantable; no depende de los objetos de los seis sentidos. Por lo tanto, las escrituras dicen que la naturaleza búdica es constante, mientras que la mente es inconstante. En este sentido el conocimiento no es el camino, ni la mente es Buda.

Por ahora, no digas que la mente es Buda; no debes entenderla en términos de percepción o cognición. La mente original carece de todos esos nombres.

Nan-ch'uan

La práctica

Alguien preguntó a Nan-ch'uan: «¿Cómo se debe cultivar la práctica?».

Nan-ch'uan respondió: «Es imposible opinar sobre ello. Decir a la gente que la ejercite en esa o aquella forma, o que practique de ese o de aquel modo, es muy difícil».

El que interrogaba preguntó de nuevo: «Entonces ¿permitirás qué los estudiantes se ejerciten en sus prácticas?».

Nan-ch'uan respondió: «No puedo impedírselo». «¿Cómo debo practicar?»

Nan-ch'uan dijo: «Haz aquello que debas hacer, sin seguir a los demás».

La mente sin forma

La mente sin forma puede funcionar de modo extraordinario, respondiendo al sonido, respondiendo a la forma, iluminando dondequiera que ella se dirija. Aunque se pueda localizar, no tiene ubicación; aunque discurra con los ciclos altos y bajos, es totalmente inconcebible. Si intentas buscarla, no tiene pies ni cabeza: ¿de dónde surge su radiante luz? En este preciso ahora todo es absolutamente mental: la mente se utiliza para aclarar la mente, de ese modo vuelve a la espontaneidad. Puesto que no reside en lugar alguno, ¿dónde puedes buscarla? Su modo de actuar no deja rastro ni huellas. Llega a conocer la persona que sin duda la está buscando ahora, y no persigas ninguna otra meta.

Kao-ch'eng (sin fecha)

La espiritualidad

Si hubiese un objeto, una doctrina que pudiera serte ofrecida, para apoyarte en ella o comprenderla, te sumiría en un estado de desconcierto y de externalismo. Es una especie de espaciosidad, sin nada a lo que aferrarse; es pura en cualquier lugar, una luz de penetrante claridad, cuya luminosidad impregna tanto el interior como el exterior.

Te-shan (fallecido en867)

La liberación

No persigas la sabiduría; la sabiduría es un nombre vacío. No existe ninguna verdad en especial, sólo esa radiante espaciosidad espiritual, espontánea y libre. No se alcanza a través de los ornamentos ni de cultivar la realización. Desde los budas hasta los maestros zen, todos sin excepción han transmitido esta enseñanza, con ella han alcanzado la liberación.

Te-shan

El objetivo del zen

Cierto día el gobernador de la provincia preguntó a Mu-chou (780-877): «El zen, ¿qué objetivo tiene?». Mu-chou respondió: «Acércate, acércate».

El gobernador se acercó. Mu-chou le dijo: «¡Cuántas estupideces puedes llegar a decir!».

El gobernador se quedó mudo de asombro. Finalmente Mu-chou preguntó: «¿A quién has visto?».

El gobernador respondió que había visto a tal maestro, un anciano adepto. Mu-chou preguntó: «¿Y qué más?». El gobernador contestó que había leído las escrituras. Mu-chou golpeó de repente la silla y dijo: «En las enseñanzas ¿qué nombre le dan a esto?».

El gobernador dijo: «En las enseñanzas no se habla de ello».

Mu-chou replicó: «Las enseñanzas dicen "El trabajo productivo como medio de vida no es contrario a la verdad". ¿Qué te parece?».

El gobernador no pudo responder nada.

La valoración de los maestros

A lo largo de mis viajes, no escogía las comunidades donde alojarme según tuvieran o no provisiones materiales; mi única intención era descubrir si los maestros tenían una buena percepción interior. Si así era, permanecía allí durante un verano o un invierno; pero si su mente era mediocre, me iba a los dos o tres días. Aunque conocí a más de sesenta destacados maestros, apenas uno o dos eran poseedores de una gran percepción interior. El resto carecía de auténtico conocimiento, únicamente deseaban tus donativos.

Ta-sui (834-919)

La naturaleza esencial

La naturaleza esencial es pura en su origen y dotada de miríadas de virtudes, pero existen diferenciaciones a causa de las impuras o puras condiciones. Los sabios lo comprendieron y sólo la utilizan en su forma más pura, y de ese modo alcanzan la Iluminación, mientras que la gente común no se da cuenta de ello y sólo la utiliza en su forma impura sumergiéndose en sus mortecinas rutinas. Pero en ambos casos la esencia es la misma; de ahí que las escrituras de la trascendental sabiduría digan: «No hay dualidad o división, porque no existe disyunción o separación alguna ».

Ta-sui

Una inapreciable joya

Cada uno de vosotros tiene una inapreciable joya en su propio cuerpo. Irradia luz a través de vuestros ojos, brillando sobre las montañas, los ríos y la tierra. Irradia luz a través de vuestros oídos, captando todos los sonidos, buenos y malos. Irradia luz a través de los seis sentidos, día y noche. A esto se denomina también absorción en la luz. Tú mismo no eres consciente de ello, pero está en tu cuerpo físico sosteniéndolo tanto interior como exteriormente, sin permitir que caiga. Aunque atravieses un sencillo puente de un tronco, acarreando una doble carga de piedras no permitirá que caigas al vacío. ¿De qué se trata? Si la buscas con poca firmeza, no podrás verla.

Ta-an (fallecido en 883)

La libre fluidez

Todas las cosas fluyen libremente, exentas de ataduras, sin sujeción o confusión alguna. Tú eres quien crea su propia dificultad o facilidad. La esencia de la mente impregna las diez

direcciones con una única continuidad; aquellos que son poseedores de las más excelentes facultades lo comprenden de modo natural.

Tzu-hu (800-880)

La independencia

No hay otra labor que conocer tu rostro original. Esto es lo que se llama independencia, tener el espíritu claro y libre. Si afirmas la existencia de una particular doctrina o patriarcado, sólo te engañarás a ti mismo. Observa el interior de tu corazón, en él brilla una trascendental claridad. No seas codicioso ni dependiente, e inmediatamente obtendrás la certeza.

Yen-t'ou (828-887)

La degeneración del zen

Hace noventa años conocí a más de ochenta maestros de la escuela del gran maestro Ma-tsu. Cada uno de ellos era un adepto, no como los maestros de hoy día que producen ramas y zarcillos sobre ramas y zarcillos. La mayoría de ellos están muy lejos de haber alcanzado la sabiduría, y cada generación es peor aún que la anterior.

¿Y qué me dices de lo que Nan-ch'uan solía decir, sobre la postura que debemos adoptar en medio de las diferentes clases de maestros? ¿Cómo lo interpretas? En la actualidad, charlatanes de boca amarillenta dan complicadas charlas en las encrucijadas a cambio de comida, anhelosos de ser reverenciados reúnen muchedumbres de entre trescientas a quinientas personas diciendo: «Yo soy el maestro, vosotros los estudiantes».

Chao-chou (778-897)

La mente normal

Alguien le preguntó a Chao-chou: «Una persona con una mente normal ¿necesita recibir enseñanzas?».

Chao-chou contestó: «Yo no cruzo el dintel de semejante persona».

El individuo que interrogaba preguntó: «Entonces, ¿significa que esa persona está más allá de todo?». Chao-chou contestó: «¡Es la perfecta "mente normal"!».

No te engañes

Vienes aquí en busca de sentencias y enseñanzas, de inéditas expresiones y líneas elegantes, atraído inútilmente por las palabras. Soy viejo y me queda poca energía; soy un pésimo orador y no tengo ninguna conversación insustancial para ofrecerte. Si me preguntas acerca de algo, te contestaré de acuerdo a tus preguntas, pero no puedo transmitirte ninguna misteriosa maravilla, ni nada que consiga llamar tu atención.

Nunca he afirmado la existencia de Buda o del dharma, ni la de la persona corriente o sabia, ni la del más allá, o la del aquí y ahora; tampoco tengo la intención de sentarme aquí

para atarte. Constantemente estás sufriendo mil y un cambios movido por las infinitas interpretaciones que siempre acarreas contigo, experimentando los resultados de tus propias acciones. No tengo nada exotérico o esotérico que explicarte, ni apariencia o intención alguna que representar ante ti.

T'ou-tzu (819-914)

Es natural

Cuando se habla de practicar el camino es una expresión alentadora, un modo de provocar un incentivo; nunca ha existido doctrina alguna que dar a la gente, sólo son transmisiones de algunas técnicas adecuadas. Su propósito es el de expresar la idea esencial, para que la gente conozca su propia mente. Pero, en realidad, no hay doctrina alguna que recibir, ni camino alguno que seguir. Por eso se dice: «El camino de la Iluminación es natural».

Lung-ya (834-920)

El océano del conocimiento

¿Te resulta familiar el océano del conocimiento intuitivo de la esencia y las formas de la pura y original vacuidad? Y si no te resulta familiar, ¿qué me dices de esas verdes montañas que frente a ti se alzan? ¿Las ves?

Si afirmas verlas, ¿cómo las ves? Y si dices que no las ves, ¿cómo puedes llamar invisibles esas verdes montañas?

¿Lo comprendes? Se trata simplemente de que tu océano de conocimiento intuitivo de la esencia y las formas de la pura y original vacuidad está provisto con los sentidos de la vista y del oído.

Si lo comprendes, es así de sencillo; si no lo comprendes, sigue siendo así de sencillo.

Hsuan-sha (siglos IX-X)

Tu propia experiencia

Cada realidad es eterna, cada esencia es tal como es: no la busques en el exterior. Si tienes una gran fe, los budas son sólo estados de tu propia experiencia, estés andando, de pie, sentado o tendido, no hay diferencia alguna.

Esto que te estoy diciendo ya es un modo de constreñir lo que es libre. ¿Estás de acuerdo con ello? ¿Y qué significado le das al hecho de estar de acuerdo o de no estarlo?

Hsuan-sha

La inaprensibilidad

E1 budismo es inaprensible, puede dar vida a la gente, pero también puede arrebatársela. Percibir la naturaleza esencial y la Iluminación va más allá del tiempo.

Hsuan-sha

La realidad de la mente

La tierra y el cielo están formados en su totalidad por la mente, pero ¿cómo puedes explicar el principio de que estén constituidos por la mente? ¿Y cómo puedes explicar la realidad de la mente sin forma que impregna las diez direcciones? No hay nada que no surja de la compasión que genera conocimiento, ni nada que no surja del conocimiento que activa la compasión, ni nada que no proceda de la compasión y del conocimiento que iluminan por igual el océano de la naturaleza esencial, impregnando la totalidad del universo, en completa fluidez y libertad. Cuando se conoce la luz y la oscuridad, la materia y la vacuidad, cuando la compasión y el conocimiento están unidos por igual en el umbral donde se concentra la bondad, se manifiesta la recompensa, la respuesta y la realidad; libre e independiente la mente beneficia ampliamente al mundo. Tanto la tierra como el vasto espacio son manifestaciones del umbral donde se concentra la bondad. Por eso se dice que la realidad de la mente sin forma impregna las diez direcciones.

Hsuan-sha

Completamente espaciosa

La actividad de los budas es completamente espaciosa, sin límites. La puerta de la vacuidad es la entrada a la liberación; si deseas ayudar a los demás no albergues intención alguna. Trasciende el pasado, el presente y el futuro, así no podrás elevarte ni caer; los proyectos se oponen a la realidad, porque ésta no pertenece al reino de lo creado.

Muévete, y producirás la raíz del nacimiento y de la muerte; permanece en la quietud, y te embriagarás en la tierra del olvido. Si ambas, actividad y quietud, son erradicadas, te sumergirás en una vacía aniquilación. Si renuncias al movimiento y a la quietud, creerás haber alcanzado la naturaleza búdica.

Ante los objetos y las situaciones debes ser como un árbol muerto o como las frías cenizas, actuando de forma responsable, acorde con el momento, sin perder el apropiado equilibrio. Un espejo refleja infinidad de imágenes sin empañar su brillo; los pájaros vuelan a través del cielo sin alterar su color.

Hsuan-sha

La gran tarea

En tanto no hayas realizado la gran tarea y no estés íntimamente unido con el linaje de la fuente, debes evitar memorizar sentencias y vivir de la conciencia conceptual. ¿Acaso no se ha dicho: «Los conceptos actúan como ladrones, la conciencia se convierte en olas»? Todo el mundo ha sido arrastrado y ahogado por ellas. Sin libertad alguna.

Si no has aprendido la gran tarea, nada hay comparable al aquietamiento, en el sentido de sereno cese, de purificar y calmar el cuerpo y la mente. Evita en cualquier momento obsesionarte por cosas, y te será fácil descubrirla.

Ku-shan (fallecido hacia 940)

El objeto de estudio

Preguntaron a Ku-shan: «¿Cuál es el objeto básico de estudio?».
Él respondió: «La manera en que uno ha llegado a ese estado».

Los nombres y el real significado

Un anciano dijo: «Buda y el dharma son sólo métodos elaborados de enseñanza; los vocablos Zen y Tao se pronuncian para pacificar a los niños». Los nombres no tienen nada que ver con el significado real, y el significado real nada tiene que ver con los nombres; si te aferras a los nombres, no podrás percibir el misterio.

Por eso te he indicado que las sentencias no se corresponden con el potencial, ni las palabras exponen el significado real. Aquellos que aceptan las palabras perecen; quienes se entretienen con las sentencias se pierden. Cuando hayas atrapado el pez, olvida la red; cuando comprendas el significado, olvida las palabras. Utilizamos la red para capturar los peces; los peces no son la red.

Ku-shan

Lo que te preocupa

Lo que te preocupa e inquieta es que exista el mundo exterior y además tu mente interior. De ahí que, aunque la persona corriente y el santo se conviertan en una sola realidad, siga perdurando la barrera de las opiniones. Por eso se afirma que mientras sigas albergando opiniones serás una persona corriente; cuando olvides tus sentimientos serás un buda. Te aconsejo que no busques la realidad, simplemente cesa de tener opiniones.

Fa-yen (885-958)

El ojo del corazón

Para conseguir exponer el vehículo desde el origen y transmitir la gran enseñanza, es preciso que el ojo objetivo tenga una completa claridad; sólo entonces podrás percibir la diferencia entre el iniciado y el inexperto. Como la realidad y la falsedad proceden de la misma fuente, es difícil separarlas, son como el agua y la leche en un mismo recipiente. Yo siempre utilizo el ojo de mi corazón para observar las apariencias externas. Continúo observando hasta que distingo lo verdadero de lo falso. ¿Cómo alguien que no lo haga puede llamarse un maestro?

Tung-shan Shou-ch'u
(hacia 910/915-990/995)

La mente normal

Preguntaron a Tung-shan: «La mente normal es el camino. ¿Qué es la mente normal?».
Él contestó: «No recoger cosas a lo largo del carnino».

El exceso

Si quieres buscar demasiado, puedes obstaculizar el camino. En cuanto a ti, ¿puedes afirmar que has cumplido con tu trabajo? Si no es así, aunque tengas mil clases de inteligentes conversaciones, tu mente no mejorará; y en este caso, ¿de qué sirve tener diez mil clases de pensamientos?

Chih-men (floreció hacia 1000-1020)

El punto esencial

Cuando intentas concentrar tu mente en ello, lo pierdes; cuando la agitas con pensamientos, te alejas de ello. Si no intentas concentrarte, ni agitas la mente, vives en agua estancada. ¿Cuál es el punto esencial para el practicante de zen? » Esta antigua sentencia ¿aporta algún provecho? Si dices que lo tiene, te ata fatalmente a las palabras. Si dices que no lo tiene, ¿cuál es entonces su intención?

Por eso se dice: «El corazón del nirvana es fácil de alcanzar; saber diferenciar con claridad las cosas es difícil de conseguir».

Chih-men

¿Qué es?

¿ Qué es lo que no se puede obtener cuando uno se esfuerza mucho en alcanzarlo?
¿Qué es lo que aparece por sí solo sin buscarlo? ¿Qué es lo que no se quiebra bajo el golpe de un férreo martillo?
¿Qué es lo que se cierra de noche y se abre de día?

Chih-men

La verdad y las palabras

En esencia, la verdad no puede expresarse con palabras, pero el camino que conduce a ella se enseña por medio de palabras. En esencia, el camino no puede explicarse, pero la realidad se hace clara mediante la explicación. Por eso los budas se manifestaron en el mundo con innumerables y convenientes métodos; todo el canon ofrece medicinas, según los diferentes tipos de enfermedades.

Shi-shuang (986-1039)

La causa del sufrimiento

La codicia es la causa principal del sufrimiento; si la extingues, desaparece la base de éste. Si no tienes codicia, eres puro y libre, dondequiera que estés; las montañas, los ríos y la tierra no obstaculizan la luz de tus ojos.

She-hsien (siglos X-XI)

La visión adecuada al estudio

El estudio del zen sólo puede llevarse a cabo con una visión adecuada al estudio del zen; si te sientes atraído por otras sentencias y las memorizas, no serás capaz de percibir con claridad tu auténtica esencia.

Shen-ting (siglos X-XI)

Sin ningún estilo partidista

No dispongo de sentencia o instrucción alguna para hacerte comprender o estudiar. Ni poseo ningún estilo partidista en el que puedas apoyarte. Sólo haré la distinción entre lo correcto y lo incorrecto, de ese modo no sacarás conclusiones ni pensarás haber alcanzado lo que no has alcanzado.

Ch'eng-ku (floreció hacia 1037)

Observa en tu interior

E1 espacio no tiene interior ni exterior; lo mismo ocurre con la realidad de la mente. Si comprendes el espacio, alcanzarás el principio de la realidad. Los antiguos maestros siguieron este camino, pero sus descendientes no consiguieron hacerlo. Ello es debido a que es fácil de entender, pero difícil de percibir.

Comprender algo en el momento en que se expone, se denomina concebir una interpretación según las palabras; se llama también percepción dependiente, o incluso comprensión del loro. No se trata de una realización personal ni de un despertar. Por eso los sentimientos de duda no cesan.

Al carecer de una base en la que sostenerse y tener la conciencia atormentada por hábitos insanos, las personas generan opiniones muy particulares. Dicen: «No me adentraré en este profundo abismo de liberación», y «¿De qué sirve perder el tiempo en este ámbito espiritual? ¿Por qué no buscar una salida?». O dicen: «En mi interior hay algo trascendental», o «Dentro de mí está el camino que conduce a la penetrante liberación». Cuando se les pregunta cuál es el camino que conduce a la penetrante liberación, algunos contestan: «Los monos escogen lugares húmedos para orinar» o «En primavera la hierba es de color verde oscuro». En lugar de seguir el camino de los antiguos maestros, defienden las enseñanzas verbales como si fueran lo más innovador.

A esto se llama despreciar la mente y valorar la doctrina, abandonar la raíz y perseguir las ramas, como un perro intentando cazar una nube. Durante ciento diez años todo el mundo ha mantenido una actitud parecida. El maestro Hsueh-feng dijo: «Nada queda de los grandes maestros, la gente de hoy día los ha enterrado en la maleza».

Si consigues seguir el camino de' los antiguos maestros, será como cien mil soles y lunas liberando a los seres sensibles del universo. Si te adentras en el camino de las enseñanzas verbales, será como la luz de una luciérnaga, y no lograrás salvarte ni a ti mismo. ¿Por qué? Porqué continúa siendo una sabiduría estéril. Deja de apegarte al conocimiento verbal y observa en tu interior.

Ch'eng-ku

Prostituirse por las apariencias

Si no conoces la existencia del Yo original ni la senda de la trascendencia, y en lugar de ello aprendes a preguntar y responder basándote en escritos y palabras, ¿qué importancia tiene? En este caso, dondequiera que vayas a pasar el verano o el invierno en compañía de un maestro, llevando contigo tres o cinco cuadernos de citas y notas, ya desde un principio pedirás más y más instrucciones sobre cada uno de los temas, y te dedicarás a hablar sobre el ascenso y el descenso, la percepción y la función, la vertical y la horizontal, creyendo convertirte en un practicante de zen que a nada está supeditado. Afirmarás comprender con claridad el tema sobre tu propio yo, atesorándolo en el corazón como el supremo principio. Finalmente desearás que te llamen maestro del zen para poder abrir más tarde los ojos a la gente. Pero con esta actitud, ¡cuán profundamente entierras a los antiguos maestros! Y en un futuro, ¡de qué modo tan erróneo guiarás a las personas! Si pretendes explicar el nacimiento y la muerte adoptando esta actitud, ¿te servirá de algo? Aunque súbitamente experimentes una gran percepción y un gran despertar, y seas capaz de hablar como las nubes y la lluvia, todo lo que habrás ganado será una gran elocuencia, pero te alejarás cada vez más del camino. Esto es lo que se llama prostituirse por las apariencias.

Ch'eng-ku

Cesa y desiste

Es esencial para ti que abandones y prescindas de tus anteriores conocimientos, opiniones, interpretaciones y comprensión. Pero no se logra deteniendo la mente, ni mediante una temporal renuncia; hacerlo sería engañarte a ti mismo desperdiciando el cuerpo y la mente, y al final no conseguirías nada.

Te digo que nada hay comparable a cesar y desistir. No hay ningún lugar al que aplicar tu mente. Compórtate como un imbécil las veinticuatro horas del día. Sé espontáneo y ligero, deja que tu mente sea como el espacio, pero un espacio sin límites. Debes ir más allá de la luz y de la oscuridad, del budismo, del cuerpo o de la mente, cada año debes avanzar más en ello. Si no logras olvidarlo todo, habrás vivido en vano. Por eso se dice: «Aunque aprendas cuestiones relacionadas con la Budeidad, todavía haces un mal uso de tu mente. Debes liberarte de las preocupaciones y ser normal».

Sin embargo, es sin duda difícil hallar a este tipo de personas. No sólo ahora, sino en cualquier época. Si ya era difícil antiguamente, ¡cuánto más lo será en la actualidad, que la gente que estudia es ahogada en la maleza por los viejos calvos e ignorantes que los guían! Por eso se dice: «Al principio nuestros ojos veían con claridad, pero se empañaron por culpa de los maestros».

Ch'eng-ku

Frente a la vacuidad

La niebla cubre el cielo infinito, el viento se eleva sobre las vastas llanuras; las plantas y los árboles emiten el rugido del gran león, manifestando la sabiduría universal; los budas del pasado, del presente y del futuro están a tus pies haciendo girar la rueda de la gran enseñanza.

Si puedes comprenderlo, no te esforzarás en vano. Si no lo comprendes, no digas que esta montaña es escarpada; el pico más alto está aún por llegar.

Yang-ch'i (992-1089)

Lo primordial

Existe algo anterior al cielo y a la tierra, sin forma, fundamentalmente silencioso; es el maestro de todas las formas, no desaparece con las estaciones.» Dime, ¿qué es? ¿Lo conoces? Si lo conoces, el universo entero y todo lo demás es luminosamente claro. Si no lo conoces, cuando te enfrentas a las cosas no puedes transformarlas.

Tao-Wu-chen (floreció hacia 1025-1060)

¿Dónde lo buscarás?

E1 budismo ¿qué es en esencia? Los antiguos maestros dijeron: «No importa, así que deja de preocuparte», y «E1 cuerpo de la verdad no ha sido creado ni está subsumido en ninguna categoría». Un antiguo maestro dijo acertadamente: «Cuando no se cree en Buda o en la bodhi, la comprensión de la vacuidad es lo primordial». Por eso se ha afirmado: «Hablar de los budas y de los maestros zen, dialogar acerca de los misterios y las maravillas, es decir demasiado o demasiado poco».

Siendo así, ¿dónde lo buscarás? Antes de iniciarlo, debes tener la visión para el viaje interior.

Fa-Hua (floreció hacía 1000-1056)

La pura y cierta verdad

Siéntate erguido, y antes de comprar cualquier tipo de calzado, toma la medida de tus pies. Buscar sin ton ni son no vale ni un centavo.

Ta-yü Shou-chih (fallccido hacia 1060)

Despierta

Cuando comprendes el mundo ilusorio, abandonas el apego, sin ejercer ninguna técnica. Cuando te desapegas de lo ilusorio, te despiertas, sin atravesar ningún proceso. El Buda Shakiamuni abrió mil entradas y diez mil puertas de una sola vez; quien posea agudeza espiritual actuará de inmediato de acuerdo con ello. Pero para aquellos que vacilan, tú y yo avanzamos en diferentes direcciones.

Tsu-hsin (siglo XI)

En lo más recóndito del corazón

La mente por excelencia, en lo más recóndito del corazón, es Buda, el ente de mayor espiritualidad del universo. Cualquier maravillosa función, libre en todos los aspectos, puede ser encantadora, pero todas ellas en conjunto no pueden equipararse con la auténtica verdad de la mente.

No tengas la arrogancia de pretender que buscas la Iluminación; la Iluminación no puede verse. No tengas la arrogancia de pretender que te estás liberando de las aflicciones; las aflicciones no tienen un delante o un detrás. En tanto no aparezcan los signos, fundamentalmente no hay ningún cambio. Si hablas de la comprensión o de la no-comprensión, es como tener tres cuellos y dos cabezas. Si no cesas de preguntar «¿cómo?» y «¿qué?», ¡cuántos quebraderos de cabeza te provocará este Buda!

Tsu-hsin

Ojos y pies

Si sólo te entiendes a ti mismo, sin comprender el mundo que te rodea es que tienes ojos pero careces de pies. Si comprendes el mundo que te rodea, sin entenderte a ti mismo, tienes pies pero careces de ojos. En ambos casos sientes constantemente una vaga sensación en tu pecho. Ya que esa sensación anida en tu pecho, siempre sientes desasosiego, y te quedas atascado a lo largo del camino, ¿cómo puedes alcanzar la paz interior? Uno de los antepasados espirituales afirmó: «Si te aferras a ella, pierdes el equilibrio e inevitablemente te deslizas por un falso camino. Deja de aferrarte a ella, sé natural; la esencia nunca se va ni se queda».

Tsu-hsin

Poniendo a prueba a los que buscan la verdad

He puesto a prueba a todos los practicantes de zen del mundo, a aquellos que buscan la verdad, con cuatro frases fundamentales:

«En la vida hay muerte». «En la muerte hay vida.» «En la muerte hay una permanente muerte.» «En la vida hay una permanente vida.»

Ahora decidme, practicantes de zen del mundo que buscáis la verdad, ¿qué utilizaríais para ponerme a prueba?

Ssu-hsin (siglo XI)

El sentimiento humano

El budismo no obedece a sentimientos humanos. Los mayores, dondequiera que estén, abren de par en par sus bocas, diciendo: «¡Comprendo el zen, comprendo el Tao!». Pero, dime, ¿lo comprenden o no?

En cuanto a los que se sientan en las sentinas sin razón alguna, engañando a los espíritus y engatusando a los fantasmas, aunque mataras a mil o a diez mil de ellos y arrojases sus cuerpos a los perros, ¿qué mal habría en ello?

Hay también una clase de seguidores del zen que se dejan cautivar por esos zorros, y abren los ojos de par en par, sin siquiera darse cuenta. Se sumergen en una lluvia de orines y ni siquiera sienten asco.

¡Eh! ¡Ya sois adultos! ¿Cómo podéis aceptar algo así? ¿Qué es lo que personalmente debéis hacer?

Chen-ching (exiliado en 1080)

La realización personal

Es algo que no se puede aprender, enseñar ni transmitir: sólo puede alcanzarse mediante la realización del propio individuo. Una vez alcanzada, te sientes satisfecho, tranquilo, absolutamente lúcido, con claridad y a gusto. Todas las capacidades espirituales y los milagros que suceden son cualidades inherentes y no deben buscarse en ninguna otra parte.

Chen-ching

El estado de preparación

Es difícil encontrar personas realmente preparadas para el budismo. Algunas no creen en el hecho de que Buda se halle en su interior, sólo se apoyan un poco en la influencia de los antiguos maestros, en imitar su sabiduría. El ámbito de su conocimiento son doctrinas que tienen como característica la meditación; en la acción, se alejan de la Iluminación y se confunden al hundirse en el polvo, quedando atrapados en él, incapaces de liberarse. Si los estudiantes acuden a ellos, es como una huella en el barro; transmiten sucesivamente esa huella, engañándose no sólo a sí mismos, sino también a los demás.

No tengo budismo alguno que ofrecer a nadie. Sólo tengo una espada con la que escindo a quienquiera que venga, para que su vida no pueda continuar y desaparezca su modo de ver y escuchar: entonces los vuelvo a encontrar en el estado en el que estaban antes de que sus padres los trajeran al mundo. Si veo que siguen hacia adelante, los corto.

Sin embargo, aunque la espada esté muy afilada, no corta al inocente. Pero ¿acaso hay alguien que sea inocente?

Chen-ching

El cuerpo puro y luminoso

E1 Buda Shakiamuni afirmó que los seres nacen y mueren sin cesar porque no conocen el cuerpo puro y luminoso de la eterna y auténtica esencia de la mente, y crean toda clase de falsos pensamientos: al no ser reales esos pensamientos, se produce una continua repetición.

¿Deseas acabar con el nacimiento y con la muerte, disolver los falsos pensamientos de la mente? En ese caso, llega a conocer en ti de modo directo el cuerpo puro y luminoso de la eterna y auténtica esencia de la mente. Entonces el nacimiento y la muerte, de forma natural,

cesarán, y todo el mundo se llenará de alegría. A esto se denomina realizarse de una vez y para siempre.

Si no lo crees y no quieres escucharme, seguirás sumergido en los atormentados hábitos de la conciencia, en todo un océano de ignorancia.

Chen-ching

Soltar las ataduras

No comprendo el zen, ni comprendo el Tao: sólo sé cómo disolver las materias adherentes, soltar las ataduras y administrar medicinas según las diferentes clases de dolencias.

No hay zen alguno que estudiar, ni Tao que aprender. Abandonar lo fundamental para perseguir trivialidades y trabajar afanosamente en lo externo, no es tan beneficioso como volver a tu propia ciudadela para conocerla.

En la ciudadela puedes honrar a tu monarca espiritual, él responde cien veces a una sola de tus llamadas, su deseo es que todos alcancen el despertar por sí mismos.

¡Ve, ve hasta ella! Lo que debes hacer es abandonar todos tus anteriores conocimientos y opiniones sobre el budismo; entonces la huella mental de tu propio buda cósmico aparecerá con claridad hasta lo más recóndito de tu ser.

Chen-ching

Son sólo mente

En tanto no comprendas que los objetos son sólo mente, engendrarás todo género de discernimientos; pero una vez te hayas dado cuenta de que los objetos son sólo mente, dejarás de hacerlo. Cuando sepas que todas las cosas son sólo mente, dejarás de apegarte a las formas de los objetos externos. Pero ¿qué sucede con la tierra, las montañas y los ríos, la luz y la oscuridad, la materia y el espacio? Con todo ello ante ti, ¿de qué principio de desasimiento puedes hablar?

Incluso comprendiéndolo, estás aún a medio camino. Debes darte cuenta de que te queda todavía otro vasto espacio por descubrir.

Yun feng Wen-yueh (fallecido hacia 1060)

La verdad y el camino

El camino es el Camino eterno, la verdad es la Verdad eterna: no desaproveches el cuerpo y la mente persiguiendo las sentencias de los sabios. De ahí que se diga: «Incluso el objeto más insignificante no es más que polvo; tan pronto como persigues algo, caes en la confusión de lo ilusorio».

Yun-feng

Deténte ahora mismo

Si puedes detenerte ahora mismo, deténte; si intentas buscar el momento idóneo para la realización, no hay tiempo. Si interpretas esto que te estoy diciendo con el intelecto, basándote en las palabras, o pretendes hacerlo de un modo conceptual, estarás tan lejos de comprenderlo como lo está el cielo de la tierra.

Personas de gran fuerza interior, a pesar de conseguir cortar en dos con un solo golpe de su espada, no han alcanzado aún la realización; cuanto menos fácil será para alguien llamado a dar explicaciones en la celda de un abad, citando escrituras y tratados, exponiendo el tema de los objetos y los sentidos, de los fenómenos materiales, de la trascendencia y la inmanencia, de ser y del no-ser, de la ganancia y la pérdida. De seguir así, algún día morirás sin haber encontrado tu lugar.

Yun-feng

Una comprensión distorsionada

En épocas recientes ha aparecido otro tipo de maestros zen que se hacen famosos durante veinte o treinta años sólo por decir a la gente que no debe prestar atención a las palabras de los demás, y denominan a esta enseñanza «Ir más allá del sonido y de la forma». Cuando alguien les pregunta sobre el este, contestan sobre el oeste, considerando que «La expresión está más allá de la convención». Transmitiendo esta distorsionada comprensión, han confundido y perjudicado las enseñanzas zen, engañando y confundiendo a las generaciones más jóvenes.

Yun feng

Lo absoluto y lo relativo

Cuando lo absoluto es absoluto, es incompleto; en lo completo se halla también lo relativo. Cuando lo relativo es relativo, no es material; incluso en la materia se halla lo completo. En lo más oscuro de la noche, está la energía que engendra el amanecer; cuando el Sol llega a su cenit, ilumina los cielos.

I-ch'ing (1032-1083)

Los conceptos y las emociones

E1 zen no se basa en la comprensión conceptual; ¿cómo podría buscarse el camino a través de las emociones?

I-ch'ing

El zen original

En la escuela zen original, el auténtico encuentro no consistía en encaramarse a un alto púlpito y exponer algunos puntos verbales. ¿Por qué? Por eso se dice que cuando los puntos verbales están ausentes, el hogar se halla a diez mil millas de distancia.

Lo que debes hacer es, simplemente, lanzarte a un precipicio, aceptando voluntariamente esa experiencia, y después de la aniquilación volver a nacer. Será imposible que te sientas decepcionado.

Por eso los sabios del pasado emplearon con habilidad las técnicas convenientes y expusieron gran número de métodos, establecidos sobre unas bases no permanentes. Al no ser permanentes, los métodos podían responder a infinidad de condiciones, igual que el sonido de una gran campana al ser golpeada, o como la luz de la Luna reflejándose sobre mil ríos. Se trata de una compasión incondicional que responde sensiblemente según el potencial de cada uno, un mensaje no-dual que se adapta a las diferentes facultades y naturaleza de la gente. Aunque las enseñanzas tomen muchos caminos, la meta ideal es sólo una.

Hui-lin (1020-1099)

El camino

La verdad no sostiene esto o aquello, el camino no pertenece al hombre corriente o al santo: a lo largo del tiempo se ha mantenido con simplicidad, más allá del desarrollo interior o de la realización. Aquellos que lo alcanzan originan lotos de llamas escarlata, aquellos que lo pierden se aferran a los reflejos de verdosas charcas.

La razón de no haberlo alcanzado todavía se debe, por lo general, al momento presente. Yo disolveré por ti de una vez tus buenos y malos pensamientos, lo haré sin destruir tu hogar, sin dejar vacío tu asiento, sin hacerte arropar con las miríadas de prácticas; de ese modo, en la acción serás como el vuelo de un pájaro, y en la quietud, como un vasto espacio.

Fu-jung (1042-1118)

El atajo

Un atajo en el camino es mantener el vacío en el interior y permanecer sereno en el exterior, como el agua clara y tranquila que refleja miríadas de imágenes sin que éstas se hundan o floten, sin alterar la espontaneidad de todas las cosas.

Fu-jung

Evita los problemas sin resolver

Cualquier realidad es no-creada, cualquier

realidad es imperecedera», si puedes llegar a comprenderlo, los budas estarán siempre presentes en ti. Debes aspirar a la clase de mente que cada día busca con intensidad, y utilizarla para investigar esta cuestión. Después de mucho, mucho tiempo, de forma natural, alcanzarás la claridad. Pero si no haces lo que te estoy diciendo, vivirás y morirás en vano. Un antiguo sabio afirmó: «Haz un esfuerzo, debes comprenderlo en esta vida. No acarrees los problemas sin resolver a lo largo del tiempo».

Huai-shan (floreció hacia 1115)

Seis caminos

Tienes ante ti seis caminos: uno de ellos es adecuado para viajar, los otros cinco no.

El primero es: no te restriegues los ojos y crees ilusiones ópticas en el sutil terreno de los sabios.

El segundo, no tomes a un sirviente por maestro en el terreno de la realidad ordinaria.

El tercero, no juegues con la energía física en un estado de luz.

El cuarto, no seas un escapista en el espacio de la nada.

El quinto, allí donde anidan las complicaciones no hables de amarillo ni de rojo.

El sexto camino es el único que te permitiré seguir. Pero, dime, ¿de qué modo viajarás por él?

¿Lo comprendes?

Si no es porque tu calzado se está gastando, ¿cómo percibirías que el bifurcado camino es largo?

Huai-shan

El propio fracaso

E1 camino supremo no entraña ningún tipo de dificultad; son quienes lo buscan los que crean su propio infortunio. La auténtica mente es primordialmente pura; son los que la llenan de preocupaciones quienes originan su propia confusión.

Hui-k'ung (1096-1158)

El ojo viviente

E1 ojo viviente del zen ve claramente a través de los cielos: la vida de los seis sentidos ocurre en cualquier lugar, sin tomar de prestado la forma o apariencia de otro.

Tzu-te (1090-1159)

Buscando y mirando a...

Me gustaría mostrarte algo, adivina de qué se trata: cuando lo miras, está ahí, pero cuando lo buscas, no. ¿Qué es?

Tzu-te

La perla negra

Cuando tienes una total claridad, no creas ninguna distorsión subjetiva; cuando eres absolutamente puro, está en ti la auténtica percepción. Pero aunque poseas estas dos cualidades en lo más profundo de tu ser, todavía no estás en poder de la llave trascendental. Cuando el viento y las olas desaparecen, el océano de la mente se muestra tal como es; cuando llegas al fondo del océano de la mente, ves por vez primera la perla negra.

Tzu-te

Las fabricaciones mentales

Si me fijo en las personas que actualmente buscan el camino, descubro que ninguna de ellas parece hallarlo. ¿Por qué? Algunas controlan sus mentes para

aquietarlas, otras serenan sus pensamientos para conseguir un equilibrio. Pero todo ello no es otra cosa que fabricaciones mentales. En realidad, no tienen ningún dominio interior.

Si quieren ser capaces de ver, deben cambiar ese estado de ceguera interior. ¿Conseguirán comprenderlo? Por eso las escrituras dicen: «Los bodisatvas que practican la concentración todavía no se han liberado de los fenómenos de esa concentración».

Las escrituras también dicen: «Si la pureza del reino de la realidad se alcanza a través de un permanente desasimiento, fruto de una laboriosa meditación, esa comprensión de la pureza se convierte en impedimento. Debes saber que existe una mente aún más profunda».

Tzu-te

El ciego que conduce a otro ciego

Hay algunos adeptos laicos ataviados con blanco

ropaje que observan la disciplina de no comer después del mediodía, como si fueran santos, y, sin embargo, se dedican a aprovecharse de la gente, arruinando a los plebeyos y a personas afines. Cuando mueran, serán como tortugas a las que les arranquen vivas el caparazón, acabarán como zorros y tejones despellejados vivos, irán directos a un incesante infierno, morando en él eternamente, sin descanso alguno. Un antiguo sabio dijo: «Cuando un ciego conduce a muchos otros ciegos, se conducen entre sí hacia un pozo de fuego». La Escritura de la completa Iluminación dice: «No es culpa de la gente, sino el error de los falsos maestros».

P'u-an (fallecido en 1169)

Esta mente

Bodhidllarma vino de Occidente y señaló la mente humana, para mostrar su naturaleza y esclarecerla. Innegablemente lo hizo de modo directo y breve, pero si se observa con el ojo absoluto, aparece ahora todo confuso. Sólo queda la posibilidad de preparar una medicina para un caballo muerto.

Esta mente, mostrada con tanta simplicidad, es precisamente lo que Buda no pudo expresar en cuarenta y nueve años de conferencias y charlas. Es sumamente excepcional, sumamente sutil; muy pocos son capaces de encontrar su auténtico pulso.

La mente no puede ser transmitida, es sólo uno mismo quien puede experimentarla y comprenderla. Cuando llegas a un punto en el que no existe la ignorancia ni la Iluminación, en el que sencillamente vistes y comes con toda normalidad, sin tener el pecho atestado por un cúmulo de arcanas interpretaciones y doctrinas, te sientes entonces claro y despejado.

Ying-an (fallecido en 1163)

Un inagotable tesoro

La corrección en la conducta proviene de uno mismo; el paso más importante de un viaje de mil millas es el primero. Si consigues hacer bien ambas cosas, habrás alcanzado las infinitas doctrinas sutiles de las cien mil puertas de la enseñanza. De ahí que se denomine la concentración de un inagotable tesoro.

Ying-an

La experiencia del auténtico ser humano

El maestro fundador llegó de Occidente y señaló directamente la mente humana para mostrar su naturaleza y poder esclarecerla; pero en el zen esto es como cavar un hoyo en el suelo y enterrar viva a la gente. La medicina para el caballo muerto se preparó fuera de tiempo; las conversaciones sobre Buda, sobre los maestros zen, la mente y la naturaleza fueron como cambiar una fruta dulce por una calabaza amarga.

Por lo que respecta a la gente poderosa, cortan en dos con un solo golpe de su espada, observando en su interior perciben el rostro original antes de que se conciba ni un solo pensamiento, iluminando el universo, penetrando en cualquier lugar. No se diferencian del Buda Shakiamuni. A esto se denomina suprema y real concentración, hoguera, espada diamantina, león agazapado, tambor venenoso; se le atribuyen diversos nombres.

En este estado, ¿quién crea el nacimiento y la muerte? ¿Quién crea el llegar y el partir? ¿Quién crea lo correcto y lo incorrecto? ¿Quién crea la oposición

y la armonía? ¿Quién crea el bien y el mal? ¿Quién crea el cielo y el infierno? ¿Quién crea los diferentes estados del ser? El mundo entero es una puerta de liberación; todo ello es la experiencia de un auténtico ser humano que no mantiene ninguna postura.

Ying-an

La Luna y las nubes

Comprender lo ilusorio en un estado de iluminación interior es como la Luna que pisa mil cumbres; desear la Iluminación estando sumergido en lo ilusorio es como las nubes que salpican la infinitud del espacio.

P'u-an

La única y auténtica fuente

Las personas que todavía no han comprendido, utilizan la mente para buscar la mente y hacen que Buda busque a Buda. De seguir así, no tendrán ninguna posibilidad de alcanzar la realización. No se dan cuenta de que todos los seres conscientes proceden de la misma y única auténtica fuente.

P'u-an

La experiencia directa

Para poder comprender el camino debes desprenderte de formas y etiquetas. Cuando tu comprensión se convierta en el espontáneo conocimiento que no se alcanza mediante el aprendizaje, el camino dejará de ser fijo y tu propia mente será la mente búdica. La máxima capacidad posible se adquiere no del mundo exterior, sino de la directa experiencia.

P'u-an

Adeptos y fanfarrones

Los venerables adeptos, desde tiempos ancestrales se han dedicado a ello, hasta que alcanzaban el estado en el que percibían la fuente original; sólo entonces osaban desempeñar el papel de guías espirituales. ¿Cómo pueden ser comparados a los fanfarrones de hoy día cuyo único interés es la fama y las ganancias, y que ciegan a la gente en un océano de confusión?

Ying-an

Sin competitividad

La forma en que los ancianos adeptos de la antigüedad interrogaban acerca del camino no era competitiva ni belicosa; inquirían a cualquier persona que tuviera cierto grado de fuerza interior, incluso podía ser un niño. Sólo de ese modo podían ser considerados estudiantes del camino.

Los seguidores del zen de la época actual puede que afirmen que únicamente viajan para investigar los grandes misterios de la vida y de la muerte; pero aunque imiten la vida de los antiguos maestros, continúan siendo muy competitivos y belicosos. Con esta deficiencia es imposible comprender la fuente a través de la enseñanza que te la muestra directamente.

Ocurre como en el caso de los arqueros: si empiezan a competir desde el primer momento, nunca consiguen tener buena puntería. Pero si practican durante mucho tiempo, sin pensar en ganar o perder, logran dar de lleno en la diana. Lo mismo sucede con el aprendizaje del camino: si albergas en el corazón el menor pensamiento sobre ganar o perder, seguirás encadenado a la ganancia o a la pérdida.

Ying-an

La comprensión

Ante todo, no intentes definir la comprensión, ni hagas de la no-comprensión un principio.

Ying-an

Más lejos todavía

Aunque alcances el punto en el que ni mil personas, ni siquiera diez mil, sean capaces de atraparte o de enjaularte, no habrás logrado aún la pericia. Debes ir más lejos todavía y activar la trascendental llave, sin nunca lastimar tu mano contra el afilado borde, dando vida a todos los seres del mundo.

Ying-an

El zen y el género

El camino trascendental no es masculino ni femenino.

Ying-an

Unos charlatanes

Presta mucha atención. Un maestro de la antigüedad dijo con acierto: «Un veloz sabueso no muestra sus dientes; apenas inicias un movimiento ¡y ya lo tienes encima!». Los estudiantes de esta época insisten en predicar el zen como si fuera una religión antes de haberse comprendido a sí mismos. Son todos ellos unos charlatanes.

Huai-t'ang (siglo XII)

La degeneración

Si los peregrinos no tienen vocación espiritual, ni sus ojos saben reconocer a la gente, ni conocen a un auténtico y verdadero maestro zen que abra sus mentes, se hunden en un saco de curiosidades: reuniendo a multitudes de doscientas o trescientas personas, emiten alocados gritos y alocadas charlas, hablando sobre la mente y la naturaleza, dando conferencias sobre el zen y el camino, criticando y encomiando a los antiguos y modernos maestros. A esto lo llaman budismo y lo consideran la esencia de las enseñanzas; pero, en realidad, lo que hacen es difamar el vehículo universal, creando las semillas para el infierno.

Tales personas son muy numerosas, debemos sentir compasión por ellas. ¡Nuestro camino ha degenerado!

Huai-t'ang

La barrera infranqueable

Aunque consigas comprender la vacuidad de las personas y objetos, ello no puede compararse a la realización del zen. Aunque poseas una completa función y una plena

percepción, todavía no has alcanzado la esencial maravilla del zen. Debes superar la infranqueable barrera, y descubrir el vasto espacio que se halla más allá.

Fo-hsing T'ai (siglo XII) XII)

Sin una auténtica doctrina

Si hemos de hablar sobre ello, la verdad es que no hay nada que enseñar a la gente. Si hubiera algo que indicar, el budismo no habría durado hasta nuestros días. Por esta razón, la sucesión de budas que nos han tendido la mano y la sucesión de maestros zen que nos han transmitido las enseñanzas han actuado de ese modo porque en la práctica no les quedaba otra elección; pero, en realidad, nunca ha existido una auténtica doctrina.

Fu-an (siglo XII)

La palabra auténtica

Quizás el Sol infunda frío y la Luna calor, pero toda la confusión del mundo no puede llegar a destruir la palabra auténtica.

¿Y qué es la palabra auténtica? Un noventa por ciento de exactitud no es tan beneficioso como el silencio.

Yueh-lin (siglo XIII)

Presta atención

Lo tienes justamente frente a ti, comunicado con todo entusiasmo: si tienes buenas facultades y una elevada sabiduría podrás llevarlo a cabo con todo tu cuerpo, a base de un imprescindible rigor. Pero si te dejas llevar por tus pensamientos, plasmándolos en escritos o en conversaciones verbales, dejarás de percibirlo. De ahí que se diga: «E1 camino se halla muy cerca, pero lo buscas en la lejanía».

Consigue simplemente prestar atención las veinticuatro horas del día, hagas lo que hagas; vuelve a tu interior y observa en silencio, preguntándote una y otra vez: ¿Esto qué es? Continúa observando tus idas y venidas, continúa observando hasta que llegues a un punto en el que no exista sabor alguno, ningún lugar donde poder asirte o apoyarte, en el que tu cuerpo y tu mente sean como el espacio, aunque no tengan su apariencia. Súbitamente pierdes el equilibrio y te descubres en el paisaje de la fuente original, tu cuerpo se cubre de sudor. ¡Esto te llena de felicidad!

Una vez en este estado puedes contestar a la gente de acuerdo a su potencial, sirviéndote de lo que te venga a mano, de modo espontáneo te llega a la mente lo que debes decir, y utilizas lo que está justo allí, respondiendo a cualquier declaración. El budismo y las cosas del mundo se convierten en una sola cosa. Dirígete entonces a otro genuino maestro para asegurarte de que has llegado a lo más profundo; es como penetrar en el océano: cuanto más te alejas, más profundo es. Pero en el instante en que sientas el menor apego, estima o dependencia por otros, te convertirás en un intruso. Si los que estudian el camino en la actualidad no están tan avanzados como los que lo hacían antiguamente, a menudo es debido a que cuando obtienen el más pequeño logro se consideran ya satisfechos.

Sung-yuan (1139-1209)

El zen por excelencia

Ya desde tiempos inmemoriales, cuando los budas o los maestros zen se relacionaban con personas de gran agudeza y claridad, dotadas de las facultades más excelentes, apropiadas para el vehículo más elevado, pedían simplemente a la gente que trascendiera sus emociones, que abandonara los conceptos, que tuviera unas vivas funciones, conociendo de cierta manera las cosas antes de que se manifestaran, comprendiendo algo antes de que se dijera, yendo más allá de las apariencias, sin aferrarse al pensamiento como una facultad conceptual, que mantuvieran el cuerpo y la mente vacíos, con una inmaterialidad espiritual, serenamente sublimados, purificando en el interior sus propias percepciones, sin apegarse a nada en el exterior. Cuando el interior y el exterior poseen claridad, sólo aparece la auténtica realidad: sin ser el compañero de las miríadas de cosas, sin necesidad de congregarte con los mil sabios, has conseguido liberarte por ti mismo, ser trascendente, independiente y libre.

Sung-yuan

Los propios obstáculos

La esencia del mensaje, especialmente transmitida fuera de la doctrina, está presente en cualquier estado, y la auténtica mente se halla en la conciencia de todos los seres; la radiante luz de su poder, libertad y funcionamiento no cesa de brillar intensamente día y noche, sin interrupción. Sin embargo, la gente no es consciente de la auténtica mente, y crea sus propios obstáculos al arrinconarla en el fondo de su cerebro. Entonces se dirigen a cualquier otro lugar para preguntar acerca de Buda o la realización, en busca del zen, en busca del camino. Por esta razón se les considera unos desventurados.

P'o-an (1136-1211)

Consíguelo por ti mismo

Los practicantes de zen son capaces de lanzar, de modo espontáneo, el rugido del león estando todavía en el seno materno. Sólo si eres así puedes representar a esta escuela. En cuanto a los presuntuosos que se apoyan, sin embargo, en otros, que dependen de las instrucciones de otros, y memorizan las frases de otros como si fuera el camino que conduce a la fuente, no son más que unos destructores del budismo.

El hecho de que este camino no haya prosperado en los últimos tiempos es debido a que maestros y discípulos se dan entre sí su aprobación y reconocimiento, ignorando causa y efecto y engañando a la gente, afirmando que son capaces de representar a esta escuela. Es como esculpir un icono de «madera de sándalo» del excremento; por mucho tiempo que pase, seguirá apestando.

Debes alejarte de esas personas con la mayor rapidez posible. Aplica tu propia y concentrada atención, aplica tus propios ojos y cerebro; desarróllate a ti mismo, consíguelo por ti mismo. Un día tus ojos se aclararán e irradiarán una intensa luz a través del mundo entero. Sólo entonces habrás alcanzado la meta de tu viaje.

Cuando un maestro artesano enseña a sus aprendices, les da un compás y una regla, pero no puede darles la habilidad. La función de los maestros zen es todo lo contrario:

primero te quitan el compás y la regla, y luego esperan hasta que puedas trazar cuadrados y círculos sólo con la mano, dibujándolos con espontaneidad como si utilizaras el compás y la regla; así desarrollas tu habilidad.

No obstante, es un camino secundario y temporal, un pequeño lugar de descanso. Cuando atraviesas la puerta del zen, debes estudiar todavía durante treinta años.

Ch'ih-chueh (floreció hacia (1208-1225)

El reino de la Budeidad

U n antiguo maestro dijo: «Si la gente quiere conocer el reino de la Budeidad, debe hacer que su mente sea tan clara y vasta como el espacio, desprendiéndose de los falsos pensamientos y del apego, logrando que su mente no tenga impedimentos, en cualquier situación». ¿Qué es el reino de la Budeidad? Básicamente, es el fluir normal de la propia mente en la vida cotidiana; lo que sucede es que de ordinario nos llenamos la cabeza con preocupaciones y acontecimientos, dejándonos arrastrar por la influencia de los objetos.

Si quieres armonizarte con el reino de la Budeidad, debes conseguir mantenerte consciente las veinticuatro horas del día, sin dejarte llevar por tus estados mentales; entonces será como si un día te encontrases a un viejo amigo en una concurrida ciudad: «¡Oh, si estás aquí!».

Al alcanzar este estado los pensamientos errabundos y el apego se disuelven al instante, y cada cosa se convierte en tu propia función sutil.

Ch'ih-chueh

El fracaso del zen

El fracaso del camino del zen se debe a que los maestros carecen de una profunda realización, se conforman con las sentencias de los sabios y se dedican a ostentar su conocimiento como instrumento para captar a los estudiantes y, por otra parte, se debe también a que los estudiantes no tienen una gran aspiración, sólo siguen las modas y la normalidad de las costumbres, satisfechos con sumergirse en el reino del conocimiento intelectual y de la verborrea, incapaces de volver atrás. Los «maestros» y los «estudiantes» se cautivan entre sí.

Ch'ih-chueh

El curso normal

E1 curso normal de la vida cotidiana no se halla en los eventos ni en las cosas; la fuente que los mil sabios no lograron transmitir no se limita a las maravillas del mundo místico. Si no te apoyas en la base real, en el momento decisivo, seguirás sumergido en ese reino, y en tal caso, ¿de qué te habrá servido lo que te estoy diciendo?

Cuando en medio de los eventos y las cosas consigas ver a través de ellos, la fuente que los mil sabios no lograron transmitir aparecerá en cualquier momento; si logras trascender las maravillas del mundo místico, el curso normal de la vida cotidiana será tu puerta hacia la liberación.

Ch'ih-chueh

La mente

¡Cuán extraordinaria es la mente! Tan vasta que Modo lo abarca, tan sutil que todo lo penetra. Su incremento no provoca el exceso; su disminución no provoca la carencia. Silenciosa, funciona con espontaneidad; serena, responde con habilidad. Sin correr, es rápida; Sin ir, llega a cualquier sitio. El lugar o la materia no pueden restringirla; las medidas y los números no pueden sondearla.

Está claramente allí, en medio de las actividades cotidianas, pero los estudiantes no logran verla porque están atrofiados por sus emocionales pensamientos, obnubilados por su afán de ganancia. En el aspecto sutil, viven coaccionados por la creación, la subsistencia, el cambio y la extinción; en el aspecto más burdo, viven coaccionados por la tierra, el agua, el fuego y el aire. Olvidándose de sí mismos, persiguen todo género de cosas; abandonan lo real y persiguen lo artificial. Y finalmente acaban desapareciendo de modo irrevocable, todas las personas son así.

Si logras disipar los velos de la mente, restablecer la raíz de la naturaleza y percibir con claridad la mente en medio de la vida cotidiana, en este caso las emociones, los pensamientos y los deseos, la creación, la subsistencia, el cambio y la extinción, la tierra, el agua, el luego y el aire llegarán a ser tus propias funciones sutiles.

Ch'ih-chueh

Desde dentro o desde fuera

No hay nada ante ti»: una larga espada contra el cielo. «La idea se halla delante de ti»: el rugido de mil truenos. Lo entiendas o no, no puedes evitar el perder la vida.

Esta cuestión es tan vasta que contiene todo el universo, tan sutil que penetra incluso las partículas atómicas. No puede comprenderse mediante la percepción o la cognición, ni entenderse a través del conocimiento mundano o de la brillantez intelectual. Yuan-wu dijo: «No existe porque hables de ella, ni tampoco porque no hables de ella». Miao-hsi afirmó: «Cuando te sientas sobre tu almohadón rojo no puede estar allí, ni tampoco cuando te levantas de tu asiento de meditación».

Escucha a esos dos ancianos y descubrirás un vivo camino justo ante ti. Las veinticuatro horas del día, a través de todas tus actividades: «Al penetrar en el bosque, no perturbarás ni una brizna de hierba; al penetrar en el agua, no provocarás ni la más leve ondulación». Aunque residas en un entorno urbano, no estarás esclavizado ni atado por el sonido y la forma; aunque lleves una vida próspera y disfrutes de una buena posición, ni la gloria ni el éxito conseguirán inmutarte ni hacerte cambiar. Por eso se dice: «Consíguelo desde dentro y tendrás una gran fuerza; consíguelo desde fuera, y tu fuerza será endeble».

Fo-chih (floreció hacia 1228)

La acción y la quietud

Deja que tus acciones sean como nubes pasajeras; las nubes pasajeras no poseen apego alguno. Deja que tu quietud sea como el espíritu del valle; el espíritu del valle es

imperecedero. Cuando la acción acompaña a la quietud y la quietud se combina con la acción, la dualidad de acción y quietud deja de surgir.

Pei-chien (1185-1246)

El descubrimiento de la mente

Los maestros se manifestaron en el mundo para ayudar a descubrirla, extendiendo una red donde recoger a los dotados de la más alta capacidad. Si consigues captar la esencial sutileza de los maestros, no tardarás en descubrir tu propia mente.

Una vez tu mente está clara, la palabra «claridad» pierde el significado; es como un copo de nieve sobre una candente chimenea.

Cuando alcanzas este estado, necesitas todavía purificarte y perfeccionarte durante largo tiempo para completar tu maduración.

Una vez arraigadas las raíces, no hay necesidad de preocuparse por si florecen las ramas. Sólo entonces puedes resolver asuntos de importancia y asumir grandes responsabilidades. La vida y la muerte, la calamidad y la fortuna, no consiguen alterarte; aunque tu vida se desarrolle en la adversidad o la prosperidad, en el retraimiento o la expansión, en la actividad o la quietud, de cualquiera de las maneras das de lleno en la (liana.

En la acción, te adaptas a los cambios con intuitiva penetración y completa fluidez, sin ninguna atadura. En la quietud, eres claro y espacioso, iluminado e independiente, no te dejas aprisionar por ningún estado maravilloso. Esto es lo que viene a significar esta sentencia: «Soy capaz de vivir en cualquier tiempo y lugar».

Wu-chun (fallecido en 1249)

Las actividades cotidianas

E1 camino está en las actividades cotidianas; pero si te sumerges en ellas, es como permitir que un ladrón robe a tu hijo. Si crees encontrar una vida especial fuera de las actividades cotidianas, es como esperar encontrar agua apartando las olas.

Wu-chun

El camino y la senda que llega a su fin

E1 camino no puede buscarse, lo esencial es aquietar la mente. Sin embargo, debe ocurrir espontáneamente. Debes buscar día y noche hasta llegar a un punto en que la senda de la concepción de ideas llegue a su fin, con lo cual tu mente se aquietará de modo espontáneo. Al serenarse, la mente siempre rauda e indagadora se detiene.

Es como un viajero haciendo alto en una posada. En su afán de llegar allí donde se dirige, pone todo su esfuerzo en el viaje, porque de no hacerlo no llegaría al lugar. Pero, una vez alcanzado, acaban todas las dificultades y sufrimientos del camino, y deja por fin de corretear de un lugar a otro.

Wu-chun

El punto central de la puerta del zen

El punto central de la puerta del zen no consiste en ir de un grupo a otro; ¿por qué los estudiantes zen necesitarían ir de un maestro a otro para descubrir el principio que los guíe hasta la fuente?

Si ves unos cuernos al otro lado de la valla, es evidente que debes sacar una conclusión. Si prefieres que te lo describa con palabras, es parecido al caso de un maestro de pintura que haga un retrato de tamaño natural de un buey; al fin y al cabo, no se trata de un buey en carne y hueso.

He oído que las enseñanzas verbales de los maestros zen sirven para orientar los esfuerzos de la gente de hoy día: si tus esfuerzos están bien enfocados, no te preocupes en orientarlos. Las enseñanzas verbales de los maestros zen y de los budas son prescripciones para curar a quien tiene la mente perturbada; pero si la mente y el espíritu están bien, no debes preocuparte en sanarlos.

Las únicas palabras que puede decirse a los poseedores de conocimiento es que se apremien y concentren. Si no te comprendes a ti mismo con claridad, no conseguirás trascender el nacimiento y la muerte; si no entiendes el mundo que te rodea, ¿cómo podrás distinguir lo correcto de lo incorrecto?

Chueh-an (década de 1250)

Los asuntos terrenales

Los hombres de negocios con buena posición, riqueza y rango que no se dejan atrapar por la riqueza ni el rango, son capaces de ir más allá del férreo rostro del ser mortal y concentrar su mente en este camino, deben estar en posesión de la semilla de la sabiduría; si no fuera así, ¿cómo podrían haberlo conseguido?

El problema estriba en no ser capaz de emprender un real y auténtico trabajo con absoluta seriedad. Podemos ver a muchas personas que piensan y comparan anticipándose conscientemente a la Iluminación, que intentan aquietar la mente de modo forzado, que disfrutan cuando alguien confidencialmente les da la razón, o cuando reciben elogios. Tan pronto como engendres esta clase de pensamientos, estarás creando la raíz del nacimiento y la muerte.

Hsi-sou (floreció hacia 1249)

Despierta por ti mismo

Para aprender el camino del estudio del zen no se necesita una misteriosa puerta o una ruta esencial: sólo se requiere que los individuos despierten por sí mismos. Una vez hayas logrado despertar de modo correcto, cuando mires las montañas habrán dejado de ser montañas y los ríos habrán dejado de ser ríos; pero más tarde volverás a ver las montañas como montañas y los ríos como ríos. Si no estás despierto, al mirar las cosas no puedes verlas tal como son, estás influenciado por ellas, confundido por los objetos. A esto se denomina la agitación de los atormentados hábitos de la conciencia, en la que no es posible hallar una base en la que apoyarse.

Yun-ku (floreció hacia 1256)

El supremo camino

El supremo camino se halla ante ti, pero todavía te cuesta ver que está justo frente a tus ojos. Si quieres conocer la auténtica esencia del supremo camino, ésta no se diferencia del sonido y de la forma, de las palabras y del habla.

Wu-men (1183-1260)

El budismo y el sentimiento humano

Aunque nos envolvieran el cuerpo con hierro candente y nos metieran cobre fundido por la garganta, uno nunca debe comparar el budismo con el sentimiento humano.

Cuando los sentimientos humanos son densos, el sentido de la verdad es débil. ¿Qué sabrá el mundo de las auténticas capacidades y de los sentimientos humanos? Donde sólo hay vanos sentimientos, no existe una auténtica capacidad; y, en este caso, ¿cuánto tiempo pueden durar los sentimientos humanos?

Wu-men

En su punto de cocción

Cierta vez, tres eruditos que se dirigían para hacer el examen del servicio civil se detuvieron a comprar algo de comer a una mujer que vendía pastelitos a un lado del camino. Uno de ellos se mantenía tranquilo y silencioso, mientras que los otros dos no cesaban de discutir sobre literatura. La mujer les preguntó adónde iban. Los que estaban hablando le contestaron que iban a hacer el examen del servicio civil. Ella dijo: «Vosotros dos no conseguiréis aprobar el examen, pero vuestro compañero sí». Enfurecidos los dos al oír sus palabras, la insultaron y se fueron.

Cuando los resultados del examen confirmaron la predicción de la mujer, los dos eruditos suspendidos volvieron para preguntarle de qué forma había sabido que ellos no aprobarían el examen y, en cambio, su compañero sí. Le preguntaron si tenía conocimientos de fisonomía. «No -respondió-, todo lo que sé es que cuando un pastelito está suficientemente horneado permanece silencioso, mientras que antes de estar a punto no cesa de hacer ruido.»

Wu-men

El falso estudio del zen

El maestro Shih-t'ou dijo: «Las mil diferentes sentencias y las diez mil distintas enseñanzas tienen como objetivo enseñarte a no estar nunca confundido». Lo que en la actualidad se ha puesto tan de moda en los grupos es simplemente un falso estudio del zen; intentar encontrar una sola persona que no esté nunca confundida es como intentar coger la Luna del cielo.

Tuan-ch'iao (hacia 1241)

La vida y la muerte

La cuestión de la vida y la muerte es importante; la impermanencia es rápida. Los aspirantes del zen creen comprender el camino, pero si les preguntas por qué vivimos y por qué morimos, todos ellos, sin excepción, se quedan estupefactos. Una vez tomas esta ruta, aunque viajes por el mundo entero, ¿qué vas a lograr?

Tuan-ch'iao

Las actividades cotidianas

E1 camino se halla en las actividades cotidianas; cada día, sin darnos cuenta, lo estamos utilizando. Por eso se dice: «El conocimiento es una falsa conciencia, el desconocimiento es indiferencia». En este caso dime, ¿el conocimiento, es bueno o malo?

Los antiguos maestros, desde tiempos inmemoriales, y los peregrinos de todo el mundo han acabado escarbando el fondo de su saco de arroz y con los zapatos destrozados, pero nunca he conocido a nadie que haya logrado atravesar esta doble barrera.

Si tú consigues atravesarla, será mejor que cuando andes, simplemente andes, y que cuando te sientes, simplemente te sientes.

Hsueh-yen (floreció hacia 1253)

Aclara tu mente

En el budismo, lo más esencial es aclarar la mente. Si deseas tener una mente clara, es importante dejar de tener opiniones. Si no lo haces, confundirás lo correcto y lo incorrecto; si la mente carece de claridad, la realidad y lo ilusorio se mezclan. Pero cuando dejas de tener opiniones y aclaras tu mente, percibes que tanto la realidad como lo ilusorio son vacíos, y por consiguiente trasciendes la dualidad incorrecto-correcto.

Hsueh-yen

Tres clases de aprendizaje

El camino budista tiene su fuente en tres clases de aprendizaje: la disciplina, la concentración y la introspección. La disciplina sujeta la mente con regulaciones, la concentración ilumina la mente con la quietud, la introspección aclara la mente con la sabiduría. Si el estudiante practica la introspección sin concentración o disciplina, carecerá de dominio y se dejará llevar inútilmente por las palabras, incapaz de abandonar las repetitivas rutinas ni de liberarse del nacimiento y la muerte.

Si el estudiante practica la concentración sin disciplina o introspección, permanecerá en una vacía quietud y se sumergirá inútilmente en una oscura vacuidad, sin poder elucidar la gran enseñanza ni guiar a la gente.

Si el estudiante practica la disciplina sin concentración o sabiduría, seguirá apegándose a las cosas, vivirá inútilmente obsesionado por las normas, incapaz de unificar lo correcto y lo incorrecto y de sentir ecuanimidad hacia todos los seres.

Sin embargo, la introspección es concentración, y la concentración es disciplina: la disciplina puede producir concentración, y la concentración puede producir introspección.

La introspección, la concentración y la disciplina surgen de nuestra mente, ya que si la mente no existiera, ¿de dónde procederían la disciplina, la concentración y la introspección?

De ahí que exista sin existir, es tan vasta como el espacio cósmico: todos los mundos del universo, las plantas, árboles y bosques, los pájaros, los animales salvajes y la gente, y también los ochenta y cuatro mil problemas del mundo, no son otra cosa que esta mente.

Si la mente no está agitada, eso es la disciplina; si la mente permanece impasible, eso es la concentración; si la mente no está obnubilada, eso es la introspección.

Hsueh-yen

La visión para el viaje

Para viajar, debes tener la visión para el viaje; si no la tienes, los viejos calvos sentados en talladas sillas de madera extenderán toda clase de muebles viejos y usados ante ti adjudicándoles un elevado precio, alardeando de cien formas distintas de que son unos excepcionales y maravillosos tesoros. Y quizá pierdas la visión y la cabeza al instante; incapaz de ir a ninguna parte, no podrás evitar sentirte confundido, y acabarás comprando un montón de antiguas curiosidades, sin poder desprenderte nunca más de ellas.

Hsi-yen (1198-1262)

¿Cuál es la causa?

Cuando las personas dedican diez o veinte años, o incluso toda la vida, a dilucidar esta cuestión, desligadas del mundo y olvidando los objetos, y no logran alcanzar la libertad, ¿cuál es la causa? Aquellos que ge

nuinamente buscan la verdad deben intentar descubrirla.

¿Es por falta de potencial espiritual? ¿Por no haber encontrado a un maestro iluminado? ¿Por ser inconsecuentes? ¿Por carecer de cualidades idóneas y ser de débil voluntad? ¿Por involucrarse y hundirse en afanes mundanos? ¿Por conformarse con el vacío, y quedarse estancados en la quietud? ¿Es porque los diversos venenos han invadido su mente? ¿Es porque todavía no les ha llegado el momento? ¿Es por no reflexionar sobre las sentencias de los sabios? ¿Es porque piensan que han alcanzado lo que no han alcanzado, o porque creen que han realizado lo que no han realizado?

Kao-feng, (década de 1260)

El fuego del zen

El zen es como un giganteso fuego de intensas llamas que llena todo el cielo, sin la más leve interrupción. Todas las cosas del mundo se lanzan a él, evaporándose inmediatamente como un copo de nieve.

Kao-feng

Convertir la doctrina en una enfermedad

Los que han empleado diez o veinte años en apartar a la maleza buscando el camino y todavía no han percibido la naturaleza búdica, acostumbran a decir que han quedado atrapados en el olvido y en la excitación. Pero no se dan cuenta de que la esencia del olvido y de la excitación es, en sí misma, la naturaleza búdica.

Es una lástima que las personas que viven en la ignorancia no lo comprendan; se aferran arbitrariamente a las doctrinas convirtiéndolas en una enfermedad, utilizan la enfermedad para combatir la enfermedad. Cuanto más se alejan de la naturaleza búdica más la buscan. Y cuanto más se afanan en ello, más tardan en encontrarla.

Incluso aunque algunas de estas personas se detengan y dirigan la atención al interior, observándose a sí mismas y reconociendo su error, vaciando la mente y olvidando tanto la medicina como la enfermedad para permitir que emerja su visión y poder comprender con claridad el simple mensaje del zen, percibiendo su naturaleza búdica original, en mi opinión esto es hallarse aún en la orilla del nacimiento y la muerte. Si a lo que te refieres es al camino de la trascendencia, debes saber que todavía está más allá de las verdes montañas.

Kao-feng

No te aferres al almohadón

En el aprendizaje del zen es esencial que no te aferres al almohadón que usas como asiento de meditación. Si te hundes en el olvido o la distracción, o te sumerges en la calma y la tranquilidad, sin ser consciente de ello, no sólo será una pérdida de tiempo, sino que no serás capaz de digerir las ofrendas de los donantes. Y cuando un día la luz de tus ojos caiga al suelo, cuando llegues a tu fin, ¿con qué contarás?

Kao- feng

El inagotable tesoro

El inagotable tesoro es como un montón de basura bajo el alero del tejado de la casa de alguien; desde la mañana hasta la noche la lluvia se precipita encima y el viento sopla sobre él, pero nadie le presta la menor atención. No se dan cuenta de que allí debajo hay escondido un inagotable tesoro; si fueran capaces de aprovecharlo, podrían beneficiarse y utilizarlo durante cien siglos y mil vidas sin que llegara a agotarse. Debes saber que este tesoro no procede del exterior, sino que surge de tu fe. Si puedes tener una completa fe en él, no te defraudará. Pero si tu fe no es total, nunca lo descubrirás, aunque transcurran infinidad de siglos. Así que te pido que sientas esta clase de fe, de ese modo evitarás ser un desamparado mendigo.

Pero, dime, ¿dondé está en este preciso instante el tesoro?

Si no penetras en la guarida del tigre, ¿cómo podrás capturar al cachorro?

Kao-feng

El límite del esfuerzo

Si profundizas en el tema, llegarás a la conclusión de que el límite máximo del esfuerzo es como plantar flores en el cielo o querer pescar la Luna en el agua: no puedes identificarte con nada y utilizar la mente tampoco te sirve de nada. Pero una y otra vez la gente toca el tambor de retirada tan pronto llega a este estado; no se da cuenta de que, en realidad, significa que está llegando a su hogar.

Pero si la gente es audaz, afronta este estado en el que es imposible hacer nada, en el que de nada te sirve utilizar la mente; procede de manera parecida a los grandes generales que, en medio de descomunales ejércitos, se lanzan directamente a capturar a sus adversarios sin pensar en la ganancia o en la pérdida. Si captas lo esencial con la misma intensidad y agudeza, podrás lograrlo en un santiamén, y alcanzarás la sabiduría al instante.

Kao-feng

Tres barreras

E1 brillante Sol en el cielo ilumina todas las cosas; ¿por qué está cubierto por una nube?

Todo el mundo tiene una sombra que nunca le abandona; ¿por qué no puedes pisarla?

El mundo entero es un pozo de fuego; ¿cuál es el estado mental que al alcanzarlo te impide ser abrasado?

Kao-fe^{n}*g*

Estudia el mundo vivo

Si deseas alcanzar este estado, debes deshacerte de inmediato de tu comprensión anterior, tanto si es clara como oscura, y gradualmente hacer que todo tu cuerpo sea como una bola de hierro candente, en el umbral de la muerte: escoge una sentencia de un maestro antiguo y agítala frente a ti obsérvandola como si fuera un enemigo acabado de nacer. Vive día y noche como si estuvieras sentado sobre espinas, y algún día, con toda naturalidad, experimentarás un gran adelanto.

Bajo ninguna circunstancia te apegues a la forma de sentarte para meditar. Al meditar, debes usar los recursos apropiados; si lo haces sin maestría interior, fustigarás tu espíritu en vano. Un antiguo maestro dijo: «Cuando la mente está vacía y el entorno permanece silencioso, es simplemente a causa del estancamiento. Al estudiar el zen, debes estudiar el mundo vivo, no el muerto. Si comprendes el zen a través del mundo muerto, no podrás salvarte a ti mismo».

Hsu-t'ang (1185-1269)

El marco de la base original

El marco de la base original es completamente fluido, sin los límites que aparecieron en la época de los mortales y de los budas; pero se empañó de súbito debido a las falsas percepciones, con lo cual nos estancamos y hundimos en los mundanos afanes apegándonos a los objetos, hasta quedar infectados con toda clase de aflicciones psicológicas. Si eres incapaz de dirigir la atención hacia el interior para iluminar tu ser de inmediato, ¿cómo podrás vencer tantas miríadas de confusiones?

En cualquier situación, sea favorable o adversa, no te apegues ni te aferres a ella; ve más allá de la palabra y el silencio, del ser y la nada, de la acción y la quietud. Al relacionarte con las cosas; actúa según su potencial, como el cortante movimiento de una espada en el aire, como un fuego abrasador, sin dejar el menor vestigio o huella. De este modo serás vacío y espiritual, sereno y sublime; con una sola percepción iluminarás miríadas de distinciones, millares de diferenciaciones. Alcanzando directamente un estado de gran paz, descubrirás que en él no hay ningún tipo de estancamiento.

Hai-yin (hacia 1282)

La propia realización

La virtud no tiene un maestro fijo, concentrarse en la bondad es el maestro. Si éste es eficaz, sabrás que debes considerarlo como a tal.

Descubres la verdad y realizas tu naturaleza para alcanzar tu destino; pero si deseas trascenderlo al instante, sin necesidad de seguir proceso alguno, debes percibir lo primordial.

Un monje preguntó a Chao-chou: «Un perro ¿tiene naturaleza búdica o no?». Chao-chou contestó: «No». Pero este «no» no significa la no-existencia de una existencia, ni tampoco significa su pura no-existencia. Es una navaja mística no racional, un sublime método que transforma la trayectoria de la vida.

Pon tu empeño en ello y consíguelo; tu mente se vaciará al instante. Igual que una montaña de plata o un muro de hierro, permanecerás inmune a todo lo que suponga ganancia o pérdida, alabanza o acusación; ni honores ni crítica, ni dolor ni placer podrán encadenarte.

No te sumerjas en los sentimientos de la gente corriente, ni caigas en la comprensión de los sabios. Vacío y espiritual, sereno y sublime, no te entretendrás en ningún lugar, sino que te realizarás en cualquier parte.

Pero ahora debes saber que hay una última sentencia; sólo entonces habrás llegado a ser una persona madura. Finalizar la labor de la persona madura se denomina trascender el mundo en medio del mundo, lo más elevado de todo.

Hai-yin

Lo ilusorio y la Iluminación

Cuando permaneces sumergido en lo ilusorio, no percibes con claridad el contenido de la Iluminación; cuando estás iluminado, percibes con claridad el contenido de lo ilusorio. Si te olvidas de ambos, serás como una persona que se corta su propia cabeza: al cortársela, no hay nadie que realice la acción de cortar. Si lo comprendes con claridad, no tendrás ninguna duda. Un antiguo maestro dijo: «Sin duda, sin duda la Iluminación no existe; cualquier dogma es una ilusión». Cuando llegas a este punto, no puedes tomar una postura ni dejar de tomarla: si lo haces correrás peligro; si no lo haces, permanecerás ciego.

Simplemente no reacciones de forma automática al mundo exterior, ni te refugies interiormente en la vacuidad. En el exterior, no persigas trivialidades; en el interior, no permanezcas en el éxtasis.

Es esencial que las ideas no inhiban el misterio, que las expresiones no inhiban las ideas, que las funciones no inhiban los potenciales. Cuando tienes claras estas tres cosas, se manifiestan de modo natural en cualquier lugar sin necesidad de concentrarte, aparecen con claridad en cualquier parte, sin necesidad de prestarles especial atención.

En este estado, los frecuentes encuentros no significan intimar, la trascendente actitud distante no significa alejamiento. Si te relacionas con los eventos correctamente, no podrán crearte obstáculos; al sentarte en silencio, no te perderás en el noúmeno. Estés donde estés, serás el dueño de la situación, percibirás la fuente en todas las cosas; aparezcas o desaparezcas, en estado de retraimiento o de expansión, tendrás una gran libertad.

Y, sin embargo, debes saber que más allá queda todavía un vasto espacio por explorar.

Hei-yin

Un conveniente método

La fe es la base del camino y la madre de la virtud; nutre las raíces de la bondad.» Cualquier palabra pronunciada por los sabios de antaño era un conveniente método, una medicina que se administraba según la clase de dolencia; en realidad ¿cuándo ha existido un real dogma para atar a la gente?

Si estás confundido, percibes mil diferenciaciones, diez mil distinciones. Si estás iluminado, todo pertenece a una misma y única familia.

Wu-chien (floreció hacia 1265-1300)

Un verdadero esfuerzo

La insuperable y sublime Iluminación es, en esencia, inherente a cualquier persona; pero debido a las ideas arbitrarias y a los apegos acumulados a lo largo de los años, la gente no puede percibir con claridad el estado original. Las personas de gran fuerza interior deben hacer un verdadero esfuerzo, planteándose una sentencia antigua en cualquier situación, evocándola en su interior sin interrupción a través de los sucesivos estados mentales. Cuando de repente superes el sentimiento de duda, habrás alcanzado por primera vez una cierta libertad.

Wu-chien

La liberación y el estado de bloqueo

Los antiguos maestros transmitían las enseñanzas de los budas y de los maestros zen para edificar el espíritu de sus estudiantes, con la misma sutileza con que se arranca un clavo, se quita una estaca, se disuelve la adherencia o se rompen las cadenas. Cuando tenían que enfrentarse a los detalles una y otra vez o hacer improvisados cambios para conseguir mejores resultados, eran como grandes y redondas rocas rodando por la falda de una montaña de diez millas de altitud. La perpetuación de ese tipo de ejemplos entre aquellos maestros de la antigüedad no tenía otro propósito que el de disipar el apego mental, la competitividad, las opiniones intelectuales y la comprensión teórica, para que la gente cambiase y alcanzara el vacío y el claro, limpio y puro, desnudo y libre estado de la suprema liberación.

Sin embargo, ahora ocurre todo lo contrario. Los maestros tienen tendencia a mantenerse bloqueados por el conocimiento mundano y la agudeza intelectual, y se dividen entre los que discuten con todo convencimiento y aquellos que se superan a sí mismos; y también están los ascéticos que caen en el quietismo o en un ambicioso activismo. Si observas su conducta, todos afirman poseer las garras y colmillos de tiempos inmemoriales, pero cuando se trata de adaptarse a la multiplicidad de situaciones, se recluyen invariablemente en fantasmales cavernas, en montañas de oscuridad.

La liberación no puede acelerarse. Es esencial que el individuo sea claro y preciso cuando se trata de captar lo esencial. Una vez lo ha conseguido, no debe

perderlo durante las veinticuatro horas del día. Sólo entonces será apropiado ir a ver a otro maestro para adquirir cierto criterio, para no dejarse arrastrar por el viento de la comprensión intelectual. Si te niegas a renunciar a cuanto has ido atesorando, en un futuro llegará a convertirse en un serio problema.

Pero aún resulta más problemático que uno quiera alcanzar la liberación careciendo de una genuina base y sin los logros necesarios. Una actitud semejante ¿no se parece a unos gusanos bailoteando con la esperanza de elevarse hacia las neblinosas nubes para experimentar allí una milagrosa transformación? ¿Acaso pueden conseguirlo?

Ku-lin (floreció hacia 1297-1308)

Sin nombre ni huella

Cuando la mente no se aferra a las cosas y la conciencia no mora en el misterio, el supremo conocimiento no tiene nombre, la auténtica vacuidad no deja huella. Así que, ¿en dónde te apoyarás las veinticuatro horas del día? Si no te preocupa, te sumergirás en la percepción y la cognición; en cambio, tan pronto inicies un plan deliberado, te verás encadenado por la dependencia y el apego.

Ku-lin

El resultado de los diálogos

Fen-yang dialogó con más de setenta maestros: sólo uno o dos de ellos tenían percepción y visión interior; el resto no valían para nada. Últimamente hay algunas personas sin un claro conocimiento que no han aprendido cuál es su principal tarea; incapaces de llevar a cabo una investigación existencial, estudian en los libros, intentando obtener una serie de conocimientos sobre los que poder hablar. Pero están equivocados; han desperdiciado el verdadero oro para ir tras los escombros.

Ku-lin

La totalidad del zen

El zen es tu rostro original; no hay ningún otro zen que estudiar. Ni tampoco hay nada que ver o escuchar, la totalidad de este ver y escuchar es el zen; aparte del zen, no puedes encontrar nada que ver o escuchar.

Ming-pen (1263-1323)

Un método para aquietar los pensamientos

El zen es la enseñanza de la auténtica esencia de la mente. Si estás seguro de querer comprender el gran tema de la vida y la muerte, debes saber que con sólo tener un pensamiento de duda o confusión ya caes en el reino de los demonios.

Al concentrarte, si experimentas toda clase de pensamientos y de confusas ideas, no te preocupes, sean buenos o malos, verdaderos o falsos. Recuerda simplemente la sentencia de un sabio, hasta que llegues a un punto en el cual, con sólo recurrir a ella, el letargo, la distracción y los variados y confusos pensamientos se desvanezcan. Después de practicar este método durante mucho tiempo, cesarán los pensamientos espontáneamente.

Pero si no cesan, no debes intentar eliminarlos a la fuerza; bastará que te mantengas concentrado de manera consciente y continuada, eso es todo. Si logras mantener ese estado con estabilidad y continuidad, los pensamientos se disolverán de forma natural. Y cuando esto suceda, hay una esperanza de conseguir la trascendente realización de la súbita Iluminación.

Una vez alcanzada, tendrás una gran percepción interior: se puede decir que tu mente comprenderá el futuro inmediato, el distante futuro, qué es falso y qué no lo es, y si existen tantos grandes y pequeños despertares. No necesitarás preguntárselo a nadie más. Si todavía no has conseguido el despertar, por ahora no pierdas el tiempo reflexionando sobre estas nimiedades; hacerlo sólo incrementaría tu letargo y distracción.

Ming-pen

Dirigir la atención al interior

Dirigir la atención al interior conduce a la liberacien de los sentimientos ordinarios, y te permite llegar al trascendente reino de la suprema Iluminación. Si aún no has alcanzado este estado, ¿cómo puedes dirigir la atención hacia tu interior? ¿Cómo puedes observarlo?

Si todavía no has llegado al estado de la auténtica Iluminación, debes saber que cualquier teoría referente a dirigir la atención al interior; o sobre la introspección, es engañarse a sí mismo. Cuando estás totalmente iluminado, la luz de la mente se introvierte espontáneamente, la conciencia se introspecciona de forma natural.

Al no existir ninguna dependencia, no hay luz alguna que enfocar hacia el interior, ni nada que observar. Es lo que se denomina la absorción en una práctica. Todos los budas y maestros zen se han esforzado en mostrarlo, pero es algo que no se puede comprender a través de los conceptos mentales ni de las ilusorias emociones.

Hoy día, algunos ignorantes se dirigen a lugares silenciosos y aislados para concentrar sus ojos y sus oídos hacia el interior, cerrando los sentidos al mundo exterior, son como un trozo de madera o una piedra.

A esto lo llaman ellos dirigir la atención al interior. Pero aunque continúen «observando» su interior durante treinta años, con la intención de liberarse del nacimiento y de la muerte, no van a conseguirlo.

Ming-pen

Reflexiona sobre una sentencia

Ten fe en ti mismo, y recuerda la sentencia sobre la que reflexionas. Continúa examinándola; aunque tardes mucho tiempo algún día llegarás a captar su significado. Mientras tanto, no albergues ningún sentimiento de duda, ni te des ninguna prisa en conseguir la Iluminación.

Cuando reflexiones sobre una sentencia, aunque percibas o experimentes cualquier extraordinaria maravilla o efecto sorprendente, sean los que fueren, considéralos como una fuente de confusión; mientras no dejes que tu mente vaya tras ellos, acabarán disolviéndose por sí solos. Pero si sientes, aunque sea momentáneamente, una sensación de gozo o apego, te precipitarás en el reino de la confusión. Quizá creas haber logrado el despertar, pero en realidad será todo lo contrario: tu mente se perturbará.

La Iluminación es como alguien que vuelve a su hogar: todo le resulta familiar, en ese ambiente se siente cómodo y claro, no tiene ningún pensamiento de duda o confusión. Si sientes aunque sea una pizca de duda o confusión, no hay ninguna duda de que no se trata de tu hogar. En dicho caso, olvídalo y busca en otra parte; de lo contrario, te volverás engreído y desarrollarás ideas muy particulares.

Ming-pen

No puede captarse deliberadamente

La mente, en su estado original, es clara y serena, libre de cualquier contaminación; se practique o no la concentración, no hay diferencia alguna. En cualquier actividad, lo fundamental es comprender la propia mente con claridad.

Esta mente no puede captarse deliberadamente; debe experimentarse a través de la realización. Si no lo haces a través de la auténtica Iluminación, aunque tengas infinitas comprensiones místicas o mil clases de pensamientos, eres «como alguien que quiere conocer el espacio con sus manos». ¿Cómo puedes aprehender el cuerpo del espacio si no puedes tocarlo?

Ming-pen

La realidad y las imitaciones

Es imprescindible hablar de acuerdo con la realidad y actuar concorde a ella; sólo entonces habrá armonía.

En los últimos tiempos, vemos con frecuencia a maestros zen de la actualidad que enseñan a la gente planteándoles sentencias como: «Las miríadas de cosas vuelven a la unidad; la unidad ¿adónde vuelve?». También piden a la gente que reflexione sobre la siguiente historia: Un monje preguntó a Chao-chou: «Un perro ¿tiene la naturaleza búdica o no?». Chaochou respondió: «No». Exigen que se lo planteen desde la mañana hasta el

anochecer, que reflexionen sobre ello, engendrando esta gran duda y exigiendo una gran Iluminación. Aunque sea un buen método durante cierto tiempo, a la larga sólo crea más obstáculos.

A este respecto, algunos completos ignorantes se han disfrazado de monjes zen: desconocen las enseñanzas de las escrituras, no mantienen los preceptos, ni saben responder con acierto cuando se les pregunta; únicamente afirman haber recibido instrucción de un maestro. Recitan una sentencia y reflexionan sobre ella como un maestro de pueblo que enseña a los niños a repetir lo que él dice. Mientras están despiertos la recuerdan, pero en cuanto se duermen la olvidan. Algunos se concentran demasiado, y cuanto más dudan más confusión crean, hasta que llegan al punto de perder la cabeza y enloquecer.

Algunos elaboran pronósticos afirmando todo tipo de cosas extrañas para engañar y amenazar al ignorante. Otros se dedican toda la vida a un desconocido quietismo, en una caverna fantasmal, una montaña de oscuridad, sin alcanzar nunca el menor logro. Todavía no se dan cuenta de que es lo mismo que el buey que arrastra una carreta; si la carreta no se mueve, ¿a quién pegarás, a la carreta o al buey?

Buda también dijo que el aferrarse a algo se denomina apego conceptual, y te hace hundir en la noción de permanencia; en cambio, ser totalmente inconsciente se llama naturalismo, y te hace caer en una visión nihilista.

Hsiao-yin (floreció hacia 1330)

Ser agudo sin llamar la atención

En el aprendizaje del camino es importante ser agudo, pero sin llamar la atención. Si tienes acuidad, no te dejas confundir por la gente; si no llamas la atención, tampoco te pelearás con ella. Al no dejarte confundir por los demás, eres vacío y espiritual; al no pelearte con los demás, eres sereno y sutil.

Liao-an (floreció Tracia 1330)

Las funciones del zen

El zen es una navaja que corta el nacimiento y la muerte; el zen es una aguja de jareta que deshace los nudos; el zen es un espejo que distingue lo bello de lo feo; el zen es una espada que escinde el error y lo ilusorio; el zen es un hacha para cortar el bosque de zarzas; el zen es una estrategia para vencer a los enemigos; el zen es la base para alcanzar la Iluminación y ejercer la maestría.

Liao-an

Ningún dogma

Cuando los antiguos maestros pronunciaban una palabra o media frase, era para resolver puntos confusos, para deshacer nudos, para arrancar clavos y quitar estacas, pero no ataban a la gente con ningún dogma. En la actualidad observamos que muchos estudiantes se aferran al dedo que señala, confundiéndolo con la Luna; en lugar del camino que les conduzca hasta la fuente, buscan misterios y maravillas, la comprensión intelectual. Merecen una profunda compasión.

A las personas con facultades superiores y una buena percepción interior no les costará comprenderlo. En cuanto a las de menor potencial y capacidad, y al propio tiempo perezosas, que persiguen trivialidades olvidando lo fundamental, no tienen la menor esperanza de alcanzar la realización. En realidad, son ellas mismas quienes se excluyen.

Liao-an

Inconmensurable

La esencia de la mente es impoluta, completa en sí misma. Deja de apegarte a los falsos objetos mentales, y percibirás el Buda de tu ser, tal como es. Si permaneces sumergido en la ignorancia, te desvías de lo real y persigues lo falso; si estás iluminado, abandonas lo falso y vuelves a lo real.

Cuando llegues a un punto en que realidad y falsedad se fundan, en que la oscuridad o la Iluminación no ocupen ningún lugar, entonces usarás tu viejo karma según las condiciones, confiando en la esencia y disfrutando con la realidad natural, practicando la bondad y la compasión, ayudando a los huérfanos y a las personas sin hogar, olvidando sujeto y objeto, destruyendo sombra y forma, volviéndote una persona inconmensurable, que vive en un reino de experiencia inconmensurable, y que lleva a cabo una labor inconmensurable.

Liao-an

Para sanar la locura

Las enseñanzas del vasto canon no son más que prescripciones para sanar al enfermo. Si percibes el origen, la locura de la mente se disipará, y quizás espontáneamente estalles en una gran carcajada.

Liao-an

Lo fundamental

Simplemente capta lo fundamental, no te preocupes por las ramas. ¿Qué es la raíz? ¿Qué son las ramas? Conocer la mente y percibir su esencia es la raíz; explicar el zen y presentar el camino son las ramas. Si conoces la mente y percibes su esencia, podrás hablar hasta la saciedad e ir adonde tus pies te lleven: para ti todo será el camino.

Liao-an

Tomar a un ladrón por tu hijo

Las personas que estudian el camino no conocen lo real por la sencilla razón de haber estado respondiendo a la mente consciente. La gente ignorante llama a la raíz de los infinitos siglos de nacimiento y muerte el ser humano original.» Cuando los estudiantes no tienen la habilidad de distinguir, y confunden la mente consciente con el yo, es a esto a lo que se refieren las enseñanzas al hablar de tomar a un ladrón por tu hijo, en cuyo caso la fortuna familiar nunca llegará a consolidarse.

Liao-an

Por dónde empezar

Aunque los principiantes que estudian el zen teman no saber por dónde empezar ni qué dirección tomar, lo único que se les puede decir es que cada uno de ellos tiene un rostro original que nunca ha reconocido. Este rostro original es una unidad con todos los budas: las veinticuatro horas del día, permanezcas hablando, silencioso, activo, sereno, andando, de pie, sentado o tendido, todo esto se debe a su poder. Simplemente hazte consciente de ello, y sabrás por dónde empezar; no hay ninguna otra dirección.

Wei-tse (fallecido en 1348)

El camino sutil

El camino sutil de los budas y maestros zen no es una irracional creación de complicados problemas, ni tampoco rareza o excentricidad. No se trata de algo de gran majestuosidad y difícil de practicar: simplemente es aquello que utilizas continuamente en tus actividades cotidianas. Si tuviéramos que darle un nombre, podríamos denominarlo el natural y auténtico Buda de tu propia naturaleza, o el amo de tu ser. Dicho en términos ordinarios, en todo momento, y en cualquier lugar, ves y oyes con los ojos y oídos del Buda Shakiamuni, hablas y respiras con la lengua y la nariz de Bodhidharma, el fundador del zen. En términos elevados, las vidas de todos los budas y maestros zen de las diez

direcciones están a tu alcance; si los consigues a todos o los dejas escapar sólo depende de ti.

Wei-tse

La conciencia

La sutil y perfecta esencia de la conciencia es espontáneamente espaciosa y serena, ecuánime y pura, tan vasta como el espacio. No se puede señalar en términos de ninguna forma concreta, ni se puede abordar en términos de una ubicación. No es posible penetrar en ella a través de ninguna puerta o camino, ni se puede dibujar o copiar con ningún color del espectro.

Wei-tse

El aquietamiento y la percepción

La serenidad y la percepción interior se desarrollan aquietando los pensamientos: así es como se manifiesta la mente de los budas. » Esta sentencia parece referirse a serenar la mente y observar, o a aquietar la mente y percibir.

El océano de la naturaleza al que todas las cosas vuelven es esencialmente unido, silencioso, siempre claro y sereno. Cuando se agita por las influencias de las condiciones, se levantan oleajes de conciencia y oleadas de emociones de mil distintas formas. Sólo aquietándolo se puede aclarar su claridad y serenar su serenidad.

El cosmos de la realidad que manifiesta una completa unidad, es siempre claro y evidente cuando las ideas han cesado y las cosas han desaparecido: tan pronto se ve oscurecido por el polvo de las obstrucciones motivadas por la conducta y el intelecto, la niebla de la confusión y las nubes de lo ilusorio se funden en miríadas de formas. Si no fuera por la percepción, no habría modo de desvelar su evidente claridad.

Cuando toda agitación ha cesado y no se forma ni una sola ola, las miríadas de fenómenos aparecen claros, sin confusión, sin nada que los obstruya. De ahí que la percepción no se diferencie del aquietamiento. Una vez disipadas las capas de oscuridad, cuando la nubosidad deja de formarse, las diez direcciones aparecen vacías, sin turbulencias, sin agitación. De ahí que el aquietamiento no se diferencie de la percepción. En la medida en que percibimos a través del aquietamiento, la concentración actúa como catalizador de la percepción interior; en la medida en que aquietamos la mente a través de la percepción, la percepción interior se convierte en la base de la concentración. Si esta catalización de la percepción interior prosigue, el aquietamiento es suficiente para apoyar a la función de la percepción; si la base de la concentración está presente, la percepción es suficiente para lograr el aquietamiento.

El aquietamiento sin la percepción puede causar estancamiento; la percepción sin el aquietamiento puede degenerar en inquisitividad. El aquietamiento es naturalmente el cese de movimiento, pero también es la raíz del movimiento: de ahí que cuando se aquieta la mente sin la percepción, el individuo puede hundirse en un vacía quiescencia, o caer en la distracción. Percibir significa iluminar lo oscuro, pero también es la raíz de la oscuridad: de ahí que cuando se percibe sin el aquietamiento, el individuo se deja arrastrar por pensamientos y reflexiones o se sumerge en lo ilusorio. Por consiguiente, el aquietamiento y la percepción se necesitan mutuamente, uno depende del otro.

El aquietamiento no consiste en un intrínseco aquietamiento: depende del movimiento y de la quietud para alcanzar su objetivo. La percepción tampoco es una percepción independiente: depende de la oscuridad y de la claridad para revelar su función. Si tanto uno como otro no están más allá del objetivo y de la función, ¿cómo pueden ser el auténtico aquietamiento y la auténtica percepción?

Si el individuo deja de perseguir el aquietamiento y el objetivo, y se olvida de la percepción y la función, en este caso, el movimiento y la quietud se serenan por medio de la auténtica percepción, y tanto la oscuridad como la luz son percibidas a través del auténtico aquietamiento.

Cuando el aquietamiento alcanzado mediante la auténtica percepción se funde con el movimiento y la quietud, los cientos de miles de budas penetran en la correcta concentración en medio de oleajes de sentimientos y oleadas de conciencia, sin dañar lo que es esencialmente unificado y silencioso. Cuando la percepción alcanzada mediante el auténtico aquietamiento se funde con la oscuridad y la luz, los ochenta mil métodos de prácticas iluminan el correcto conocimiento en medio de la niebla de la confusión y de las nubes de lo ilusorio, sin inhibir lo que provoca que las ideas cesen y que las cosas desaparezcan.

Cuando esto llega a comprenderse, los pensamientos se sosiegan sin necesidad de aquietarlos, la serenidad y la percepción interior se manifiestan sin necesidad de buscarlas, la mente de los budas aparece espontáneamente. Intentar compararlo con el cuerpo del espacio cósmico o la luz (le mil soles estaría tan alejado de la realidad como la distancia existente entre el cielo y la tierra.

Wei-tse

El supremo camino

La gente de hoy día que estudia la senda no comprende el supremo camino, sólo se esfuerza por codicia y ambición. Ya desde un principio su motivación por estudiar el camino es errónea.

El camino es la senda de la pureza fundamental: durante innumerables siglos, e incluso hasta nuestros días, ha carecido de ganancia o pérdida, juventud o vejez, luminosidad oscuridad, forma o nombre. Es el mismo para los budas que para la gente corriente. Insistir en denominarlo «el camino» conduce a la confusión; afirmar que se puede aprender a base de métodos ya es un error. Si los antiguos maestros calificaron a quienes buscaban la trascendencia de estudiantes del camino, fue por no tener otra elección. El estudio es que no hay nada que estudiar; el camino es que no hay ningún camino. Como no hay nada que estudiar, nada hay a que apegarse; como no existe ningún camino, no hay nada que seguir. Si a alguien inadvertidamente se le escapa la palabra Buda, deberá lavarse la boca durante tres años, sólo entonces podrá llamarse un auténtico estudiante del camino.

Nan-ch'uan dijo: «El camino no está en la provincia del conocimiento, ni en la del desconocimiento. El conocimiento es una falsa conciencia, el desconocimiento es indiferencia. Si verdaderamente llegas al camino sin dudas, es como el espacio cósmico: ¿cómo puedes insistir en afirmar o negar su existencia?».

Shu-chung (fallecido en 1386)

Librodot

El rostro original

Cuál era mi rostro original antes de que mis padres me trajeran al mundo? Este *kung-an*[1] es una afilada espada que corta la red del nacimiento y de la muerte, un hacha gigantesca que derriba el árbol de las aflicciones. Recuérdalo siempre, hagas lo que hagas, y no lo olvides un solo instante. Cuando lleves mucho tiempo haciéndolo, se fundirá con tu ser y aparecerá sin necesidad de recordarlo, surgirá espontáneamente en tu mente sin hacer ningún esfuerzo: desde la cabeza hasta los pies, todo el cuerpo será este koan. Llegado a ese punto, no experimentarás ni uno solo de los anteriores afanes mundanos ni falsas ideas. De repente, la base del recipiente lacado se rompe, trascendiendo el antes y el después; entonces alcanzarás la realización.

Pero aun así, queda por hacer una última revelación.

Nan-shih (floreció hacia 1368-1425)

La auténtica verdad

En este camino es importante trabajar con la auténtica verdad. Cuando la mente lleva la impronta de la auténtica verdad, el camino aparece con claridad. Pero si la mente no está marcada con la verdad, aunque vayas cada día a conferencias y discutas sobre el camino continuamente, sólo tendrás temas de conversación, pero no te servirá para el camino.

Así que, ¿cuál es la auténtica verdad? Se trata simplemente de observar durante las actividades cotidianas la pureza de tu propia mente, sin dejarte influenciar por nada que sea erróneo. La mente es como un mono y la consciencia como un caballo: sin la cadena y la brida de la gran conciencia que los observa, sería muy difícil controlarlos, por muy inteligentes que sean tus estratagemas.

Pero después de haberlos azotado y golpeado, cuando has logrado su sumisión, se funden de nuevo en la unidad, y desaparece cualquier vestigio de nacimiento o de extinción, alcanzando espontáneamente la básica y sutil Iluminación, completamente vacía y, sin embargo, increíblemente penetrante y efectiva.

La realidad es la mente, no hay nada más. Cuando lo comprendes, palabra y acción se manifiestan con perfecta objetividad. Sólo entonces puede decirse que no estás engañando a tu mente.

Una vez has conseguido no engañar a tu mente, todas las cosas, sean mundanas o trascendentales, son las enseñanzas de Buda; la mente, esté agitada o serena, es la mente búdica.

Hui-ching (1528-1598)

[1] Un koan, en chino *kung-an,* es una sentencia o pregunta que no puede comprenderse intelectualmente y cuya finalidad es la de liberar la mente de sus hábitos conceptuales para que perciba directamente la naturaleza no-dual de la realidad. (N. *de la T)*

Los genuinos aspirantes a la verdad

Los genuinos aspirantes a la auténtica Iluminación deberían primero interrogarse a sí mismos, para de ese modo descubrir su inherente luz espiritual. Después deben conocer a otros maestros para aprender a ir más allá de las cosas. A medida que perciban la vacuidad de la sutil cuestión del ser y del noser, del apego y del rechazo, a medida que trasciendan las oscuras maquinaciones de la ganancia y de la pérdida, dejarán de dedicar su energía a todo cuanto se vincule con la gloria y el fracaso.

Hui-ching

Claridad y calma

Cuando el aquietamiento y la percepción carecen de entradas, se utilizan el olvido y la distracción como puertas. Cuando el olvido y la distracción carecen de base, la claridad y la calma se convierten en fuentes. Aquellos que constantemente recorren el camino usan hábilmente el fuego del aquietamiento y la percepción para abrasar las impurezas del olvido y la distracción. Una vez finalizada la purificación, la esencia del aquietamiento y de la percepción se transforma en concentración y percepción interior.

De ahí que los sabios puedan remover cielo y tierra sin llegar a alterarse; tal es el poder de la concentración. Aunque investiguen a fondo todas las cosas nunca llegan a confundirse; tal es la eficacia de la percepción interior.

En las personas corrientes la claridad y la calma se transforman en olvido y distracción, mientras que en los sabios el olvido y la distracción se transforman en concentración y percepción interior.

Tzu-po (1543 1604)

Descubre la luz de la mente

Quienes se inician en el aprendizaje del camino deben tener una firme y fuerte voluntad: durante las veinticuatro horas del día, empuña la espada de la energía positiva para vencer demonios y maldiciones, segando las aflicciones psicológicas. Si en todo momento tienes presente una sentencia de los sabios, descubrirás espontáneamente la luz de la mente, que contiene cielo y tierra, desvelando plenamente todos los reinos.

Chien-ju (1549-1619)

Dos pruebas

He sometido a prueba a la gente de dos diferentes maneras, y nunca he visto a nadie superarlas. ¿Cuáles son esas dos maneras? La primera es probarla con los escritos. Los escritos constituyen el cuerpo de las enseñanzas y consisten en frases pronunciadas por los bodas. Si afirmas haber experimentado la realización, debería ser la realización de tu propia mente. La mente es la mente búdica; si has realizado la mente búdica, deberías comprender las palabras de los budas. Y si las comprendes, deberías ser capaz de comprender al instante las enseñanzas de las escrituras expuestas por los bodas, así como las diversas historias de los maestros zen, y ello sin ninguna duda o confusión. Si alguien alberga dudas, significa que no ha alcanzado la realización.

La segunda es someter a prueba su mente a lo largo de las actividades cotidianas y de sus relaciones. Algunas personas parecen actuar hasta cierto punto como si fueran maestros, la gente incluso acude a ellas, pero no están realmente iluminadas. Cambiando de tema, ¿qué ocurre cuando en medio de la tranquila quietud, desapegado de las cosas, o mientras estás sentado meditando, hay todavía algo en tu interior que se agita sin cesar, es decir, sentimientos referentes a lo correcto y lo incorrecto, a la ganancia y la pérdida, a la duda y la confusión, al apego y al rechazo? ¿Puedes hallar la paz? Si puedes, aunque todas las plantas y árboles del mundo se transformasen en un ser humano de infinitas lenguas, y aunque cada lengua preguntara al mismo tiempo innumerables y desafiantes cuestiones de infinita complejidad, te bastaría con un instante para responderlas a todas. Esto es lo que se consideraría el logro de la gran confianza y libertad.

Pero si no estás en paz contigo mismo, no sólo serás incapaz de relacionarte con gran vivacidad, sino que, aunque estés descansando sin hacer nada, seguirás permaneciendo confundido. De ahí que se diga: «Resulta fácil a los demás darme su aprobación, pero para mí es muy difícil aprobarme a mí mismo».

Yuan-cheng (hacia la década de 1570-década de 1620)

Los ojos puros

Los principiantes utilizan las enseñanzas del canon para abrir sus ojos puros; pero si nuestros ojos son en esencia puros, ¿qué necesidad hay de abrirlos? Las enseñanzas se exponen para aquellos que no han comprendido. La Escritura de la completa Iluminación dice: «La Budeidad sólo se alcanza cuando la ignorancia se disuelve para siempre mediante la pureza de la vasta conciencia». Si sabes que la ignorancia es originalmente inexistente y que la naturaleza de la conciencia es irreal, entonces las montañas y los ríos no pueden obstruir la luz de tus ojos; ¿cómo podrían los sentidos y los objetos dañar la conciencia? Ser capaz de percibir a través de los infinitos mundos no parece tan difícil.

Yuan-lai (1575-1630)

La auténtica naturaleza búdica

La auténtica naturaleza búdica siempre es intrínsecamente luminosa y completa; lo era ya antes de que nuestros padres nos trajeran al mundo, lo sigue siendo ahora y continuará siéndolo siempre.

En esencia no existe ni una sola cosa. Ya que no existe ni una sola cosa ¿qué es lo que recibe el nombre de originario? Si lo descubres, te ahorrarás mucha energía mental.

Cuando surjan pensamientos divergentes, escíndelos de tu mente con firmeza. Esto se denomina acertadamente concentración y percepción interior, pero ello no significa que sea una realidad; es la mente la que intrínsecamente se concentra y percibe. Huang-po dijo: «La mente es siempre intrínsecamente redonda y luminosa, todo lo ilumina. La gente del mundo lo ignora y cree que la mente está constituida por la percepción y la cognición. Vacía la percepción y la cognición y el camino de la mente tocará a su fin». También dijo: «Si quieres conocer la mente, no es distinta de la percepción y la cognición y, sin embargo, la mente original no pertenece a la percepción ni a la cognición».

Cuando lo comprendas, es realmente esencial que observes tu interior; no se trata de dar una explicación verbal. Cuanto más hables, más te alejarás del camino. Los que practican con éxito la introspección saben cuándo ha llegado el momento y no necesitan preguntárselo a nadie: las falsas imaginaciones y los pensamientos emocionales desaparecen de forma natural. Es el efecto de haber comprendido el camino.

Mil falsedades no pueden compararse a una sola verdad. Si no opinas de ese modo, aunque apliques tu mente deliberadamente e intentes hacerlo cada día a la perfección, continuarás en el reino de la impermanencia, naciendo y muriendo. Un consumado maestro dijo: «Si deseas cultivar la práctica y ansías convertirte en un buda, no sé dónde buscarás lo real». Pero si espontáneamente eres capaz de percibir que la realidad está en el interior de tu mente, percibir esa realidad es la base para alcanzar la Budeidad. Si buscas a Buda en el exterior, sin percibir tu naturaleza esencial, serás un perfecto ignorante.

Ta-tu (siglo XVII)

La luz espiritual

La luz espiritual brilla con independencia, trascendentalmente liberada de los órganos y objetos de los sentidos.» Esta frase lo dice todo. Si la comprendes, ¿quién puede acusarme de hablar demasiado? Si no la comprendes, continuaré y complicaré un poco más las cosas.

La luz espiritual de los seres vivos, en su origen, carece de obstrucción; sin embargo, viven sumergidos en la ignorancia, engendrando confusos sentimientos. En relación con esto están los seis órganos sensoriales en el interior, y en el exterior los objetos de los seis sentidos: a través de la oposición de órganos y objetos, surge de forma incontrolada la falsa conciencia que crea el bien y el mal y que da inicio a acciones virtuosas y malvadas. A causa de estas acciones, los seres vivos giran como una polea en torno a distintos estados mundanos, ola tras ola, era tras era, emergiendo y hundiéndose

Librodot

eternamente. Los budas se compadecieron de ellos y les expusieron la gran enseñanza para aclararles aquella luminosa e independiente luz espiritual.

Si la luz espiritual no se oscurece, los órganos y objetos desaparecen de repente, la mente es olvidada, y el mundo permanece silencioso: la vasta conciencia lo impregna todo, la sustancia del despertar aparece tal cual es.

Pero si no puedes percibir esa luz, necesitas seguir un método. El método no es pedirle a alguien que te lo explique, o estudiar las escrituras, o llevar a cabo numerosos actos caritativos, o cerrar los ojos y permanecer sentado como un cadáver. Sino que a lo largo de tus actividades cotidianas debes plantearte con intensidad esta pregunta: ¿Cuál es mi rostro original? No pienses acerca de si será fácil o difícil, o sobre si tardarás mucho o poco en averiguarlo; y no ha de preocuparte si crees que tus facultades y tu potencial son lentos y torpes, o que tienes un gran obstáculo por tus pasados hábitos. Simplemente decídete e indágalo; después de mucho tiempo, de improviso, lo acabarás encontrando.

Yuan-hsien (1618-1690)

Esforzarse en estudiar

Todo el mundo tiene una antorcha que irradia una inmensa luz: ilumina espontáneamente el cielo y la tierra; no hay distancia a la que no pueda llegar. No es diferente de la de los budas o de los maestros zen, pero cuando llega a cubrirse debido a las falsas ideas y afanes mundanos, y no puede manifestarse, es necesario esforzarse en estudiar para limpiarla.

¿Qué es esforzarse en estudiar? Significa dirigir tus diarias energías físicas y mentales en recordar una sentencia de los sabios, sin distraerte. Después de largo tiempo, no sólo tu energía mental y física se solidificará en una masa, sino que toda la tierra, las montañas y los ríos y el espacio de las diez direcciones se convertirán en una simple masa, parecida a una píldora de acero.

Y llegará un día en que, a través de algún casual acontecimiento, la píldora de acero estallará y dará origen a los ojos del zen; entonces las montañas, los ríos y toda la tierra se convertirán en un único y vasto tesoro de luz.

Yuan-hsien

La participación

En el camino del zen se valora la participación. Participar significa que ni maestros ni mayores pueden ordenártelo, que tus colegas no pueden hacerlo por ti, que no se puede adulterar con energías externas ni confinar en una forma externa; sólo se halla en el poder de tu propia mente.

Llévalo a cabo con audacia y ferocidad, como un gran guerrero armado con una sola espada que montado en un solitario caballo se adentra en un ejército de un millar de hombres para matar al jefe que los encabeza. Sería una hazaña excepcional, ¿no es cierto?

Pero si te preguntas si resultará fácil o difícil, y te preocupas por si está lejos o cerca, ansioso de saber si lograrás triunfar o no, ocurrirá que ni siquiera podrás valerte por ti mismo, y mucho menos participar en el zen.

Yuan-hsien

La auténtica mente

El estudio del zen no tiene grandes complicaciones: sólo requiere que conozcas tu auténtica mente. Ten presente, sin embargo, que en este cuerpo los elementos físicos se combinan temporalmente, y día tras día se dirigen a su extinción: si ello es así, ¿dónde está la auténtica mente?

El aluvión de ideas y pensamientos que surgen y desaparecen sin constancia alguna no es la auténtica mente.

Todo cuanto se mueve y cambia con gran inestabilidad, algunas veces para bien y otras para mal, no es la auténtica mente.

Aquello que depende completamente de las cosas exteriores para manifestarse y que en ausencia de éstas no se hace evidente, no es la auténtica mente.

El corazón, situado en el interior del cuerpo, que no puede verse a sí mismo y permanece ciego a lo interior, no es la auténtica mente.

Aquello que no se ve afectado por las sensaciones exteriores al cuerpo, aislado del exterior, no es la auténtica mente.

Supón que diriges la luz de la conciencia hacia tu interior y que sientes una recóndita tranquilidad y una serena unidad: ¿lo considerarías la auténtica mente?

Todavía no adviertes que esa recóndita tranquilidad y serena unidad surgen de la percepción de la falsa mente: todavía existe la mente subjetiva que percibe y el objeto percibido, o sea, que esa recóndita tranquilidad y serena unidad pertenecen totalmente al reino de los estados internos. A esto se refiere la *Escritura del Heroico Proceso* cuando dice: «La recóndita tranquilidad interior refleja que todavía está presente la discriminación de los objetos». ¿Cómo podría ser esta experiencia la auténtica mente?

Si todo esto no es la auténtica mente, ésta ¿qué es? Intenta averiguarlo durante las veinticuatro horas del día. No trates de imaginártelo, o de interpretarlo intelectualmente, o de encontrar a alguien que te lo explique; no busques ninguna otra técnica, ni calcules cuanto tiempo tardarás en descubrirlo, ni el grado de fuerza que tienes, simplemente, continúa esta investigación interior: «¿Cuál es, en definitiva, mi auténtica mente?».

Yuau-hsien

Vacía y serena

Las personas que aprenden el camino deben ante todo vaciar y aquietar sus mentes. La mente debe estar vacía y serena para poder comprender místicamente el principio sutil. Si no vacías la mente, es como una jarra llena de leche de mono: ¿cómo puedes llenarla al mismo tiempo con leche de león? Si la mente no está serena, es como

una lamparilla de aceite en medio del viento, o como agua turbulenta ¿cómo podría reflejar las miríadas de formas?

Quienes se inician en el camino deben, en primer lugar, aquietar los pensamientos y minimizar los objetos de su atención, vaciando y serenando la mente. Con ello estarán asentando las bases para alcanzar el camino. Como Te-shan dijo: «No distraigas la mente con cosas ni tengas cosas en la mente, y de modo natural serás vacío y espiritual, tranquilo y sublime».

Sin embargo, no debes instalarte en una vacía quietud, sentado relajado y sumergido en la nada. Debes estar realmente atento, investigar con diligencia: de ese modo podrás atravesar la barrera de lo ilusorio y realizar la gran tarea. Las personas tienen unos hábitos profundamente arraigados como resultado de haberlos acumulado desde el inicio de los tiempos; destruir sus raíces no resultará fácil. Necesitarás una fuerte voluntad que te estimule constantemente. Esfuérzate por progresar en tu trabajo, sin pensar cuánto tiempo tardarás en conseguirlo. Después de practicar durante mucho tiempo, alcanzarás, espontáneamente, la paz y la plenitud. ¿Por qué buscar otro método?

Yuan-hsien

Evita a los zorros y a los perros

La naturaleza básica y esencial inherente a todas las personas se manifiesta con claridad cuando la percibes constantemente en tu interior; pero si persigues los objetos externos se oscurece, te hundes en la confusión y dejas de estar despierto.

Por eso la gente de la antigüedad se planteaba una sentencia -para fijar de inmediato la atención en un punto-; de ese modo el mundo exterior deja de atraerte. Al final el mundo es olvidado y los objetos desaparecen, y la luz original inherente se manifiesta de forma espontánea.

Si empiezas intentando averiguar el significado de la sentencia de forma arbitraria, tomarás al instante un camino equivocado. Si decides preguntarlo a otra persona, sólo aumentará tu confusión y angustia. El método para profundizar en una sentencia es simplemente dirigir tu mente hacia ella, abrigando una sensación de duda que no desaparece. Una gran duda acaba siendo una gran Iluminación, una pequeña duda acaba siendo una pequeña Iluminación, ninguna duda da como resultado ninguna Iluminación. Es un hecho demostrado.

La gente de hoy día no quiere profundizar en las sentencias: prefiere reunirse en grupos para discutir que esta y aquella sentencia significan tal y cual cosa, y lo califican de gran Iluminación cuando logran esclarecer su significado. Como los maestros carecen de auténtica percepción interior, al comprobar que las palabras de los demás guardan cierta similitud, otorgan su inútil sello de aprobación diciendo que aquellas personas están realizadas. Los maestros y sus seguidores sólo se engañan mutuamente, defraudándose unos a otros.

Por eso el camino del zen de nuestros días se ha deteriorado tanto y ha muerto, mientras que manadas de zorros y jaurías de perros reclaman honores por todas partes engañando al mundo entero. Irán como una flecha derechos al infierno. Si quieres estudiar el zen, asegúrate de no caer en manos de esas pandillas de demonios.

Yuan-hsien

Librodot

Relación de maestros zen

Fu Shan-hui (487-569)
Tao-hsin (580-651)
Niu-t'ou Hui-chung (683-769)
Ma-tsu (709-788)
Ta-chu (siglo vin)
Ta-mei (hacia 805)
Pai-chang (720-814)
Tan-lisia (738-824)
Nan-ch'uan (747-834)
Kao-ch'eng (sin fecha)
Te-shan (fallecido en 867)
Ta-sui (834-919)
Ta-an (fallecido en 883)
Tzu-hu (800-880)
Yen-t'ou (828-887)
Chao-chou (778-897)
T'ou-tzu (819-914)
Lung-ya (834-920)
Hsuan-sha (siglos IX-X)
Ku-shan (fallecido hacia 940)
Fa-yen (885-958)
Tung-shan Shou-ch'u
(hacia 910/915-990/995)
Chih-men (floreció hacia 1000-1020)
Shih-shuang (986-1039)
She-lisien (siglos X-XI)
Sheng-ting (siglos X-XI)
Ch'eng-ku (floreció hacia 1037)
Yang-ch'i (992-1049)
Tao-wu Wu-chen (floreció hacia 1025-1060)
Fa-hua (floreció en 1000-1056)
Ta-yü Shou-chile (fallecido hacia 1060)
Tsu-hsin (siglo XI)
Ssu-hsin (siglo XI)
Chen-ching (exiliado en 1080)
Yun-feng Wen-yueh (fallecido hacia 1060)
I-ch'ing (4032-4083)
Hui-lin (1020-1099)
Fu-jung (1042-1118)
Huai-shan (floreció hacia 1415)
Hui-k'ung (1096-1158)
Tzu-te (1090-1159)
P'u-an (fallecido en 1 169)
Ying-an (fallecido en 1163)
Huai-t'ang (siglo XII)
Fo-hsing T'ai (siglo XII)
Fu-an (siglo XII)
Yueh-lin (siglo XIII)

Librodot

Sung-yuan (1139-1209)
P'o-an (1136-1211)
Ch'ih-chueh (floreció hacia 1208-1225)
Fo-chih (floreció hacia 1228)
Pei-chien (1185-1246)
Wu-chun (fallecido en 1249)
Chueh-an (década de 1250)
Hsi-sou (floreció hacia 1249)
Yun-ku (floreció hacia 1256)
Wu-men (1183-1260)
Tuan-ch'iao (hacia 1241)
Hsueh-yen (floreció hacia 1253)
Hsi-yen (1198-1262)
Kao-feng (década de 1260)
Hsu-t'ang (1185-1269)
Hai-yin (hacia 1282)
Wu-chien (floreció hacia 1265-1300)
Ku-lin (floreció hacia 1297-1308)
Ming-pen (1263-1323)
Hsiao-yin (floreció hacia 1330)
Liao-an (floreció hacia 1330)
Wei-tse (fallecido en 1348)
Shu-chung (fallecido en 1386)
Nan-shih (floreció hacia 1368-1425)
Hui-ching (1528-1598)
Tzu-po (1543-1604)
Chien-ju (1549-1619)
Yuan-cheng (hacia la década de 15-70-década de 1620)
Yuan-lai (1575-1630)
Ta-tu (siglo XVII)
Yuan-hsien (1618-1697)

Librodot

Obras recomendadas

Zen Essence: The Science of Freedom, traducido y editado por Thomas Cleary, Shambhala Publications, Boston, 1989.

Zen Lessons: The Art of Leadership, traducido por Thomas Cleary, Shambhala Publications, Boston, 1989. *Minding Mind: A Course in Basic Meditation,* traducido por Thomas Cleary, Shambhala Publications, Boston, 1995

Instant Zen: Waking Up in the Present, traducido por Thomas Cleary, North Atlantic Books, Berkeley, 1994. *Zen Letters: Teachings of Yuanwu,* traducido por J. C. Cleary y Thomas Cleary, Shambhala Publications, Boston, 1994

Buddhist Yoga: A Comprehensive Course, traducido por Thomas Cleary, Shambhala Publications, Boston, 1995. *The Observing Self: Mysticism and Psychotherapy,* del Dr. Arthur J. Deikman, Beacon Press, Boston, 1982.